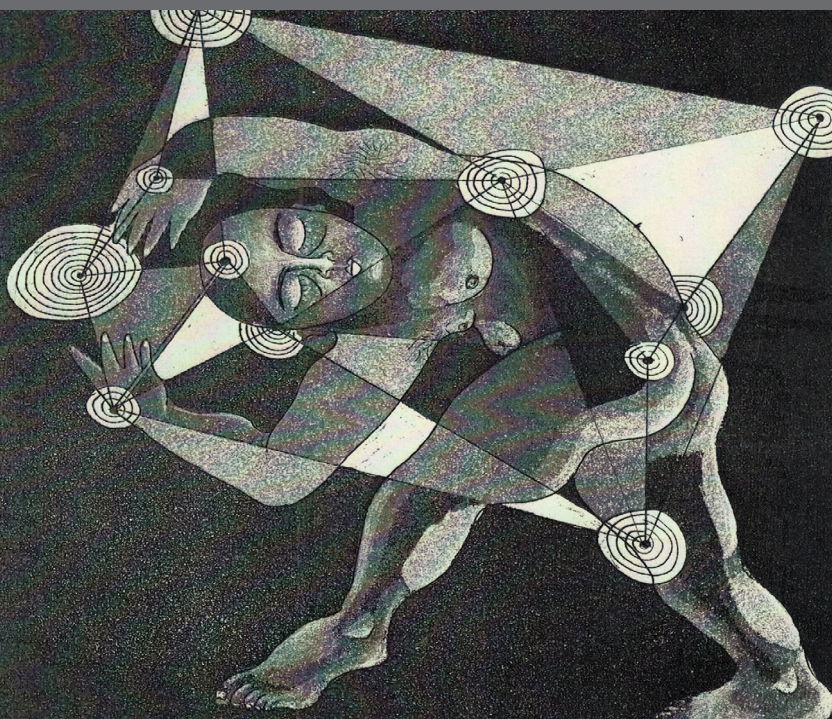


POESÍAS

Julia D. Febles y Cantón

Edición comentada

Julia Sahian Toche León



Poesías

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Ediciones
Universitarias

COLECCIÓN LECTURAS VALENCIANA

21

POESÍAS



Julia D. Febles y Cantón

DIRECTORIO

Dra. Claudia Susana Gómez López
Rectora general

Dr. Salvador Hernández Castro
Secretario general

Dra. Diana del Consuelo Caldera González
Secretaria académica

Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón
Titular del Programa Editorial Universitario

Dr. Martín Picón Núñez
Rector del Campus Guanajuato

Dr. Artemio Jiménez Rico
Secretario académico del Campus Guanajuato

Dra. Krisztina Zimányi
Directora de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dr. Carlos Armando Preciado de Alba
*Secretario académico de la División de Ciencias
Sociales y Humanidades*

Dra. Claudia Liliana Gutiérrez Piña
Directora del Departamento de Letras Hispánicas

Dra. Elsa López Arriaga
Coordinadora de la Licenciatura en Letras Españolas

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete
Coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana

D.R. © De los textos: los autores

D.R. © De la ilustración: el autor

D.R. © De la edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Letras Hispánicas

Lascuráin de Retana núm 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México

La Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial estudiantil de la Licenciatura en Letras Españolas. Los textos del presente libro fueron dictaminados por expertos en el área mediante la modalidad de doble ciego.

Diseño de portada: Julia Sahian Toche León

Grabado de portada: Emmanuel Tanús

Corrección: Flor E. Aguilera Navarrete y Julia Sahian Toche León

Cotejo de transcripción: Flor E. Aguilera Navarrete y Julia Sahian Toche León

Maquetación: Julia Sahian Toche León y Flor E. Aguilera Navarrete

Diseño editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinación editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

ISBN: 978-607-441-728-9 (de la obra completa)

ISBN: 978-607-580-270-1 (del volumen)

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*



CONTENIDO

Presentación	13
<i>Flor E. Aguilera Navarrete</i>	
Sobre las ediciones	19
<i>Claudia L. Gutiérrez Piña</i>	
Advertencia editorial	21
Estudio introductorio	25
<i>Julia Sahian Toche León</i>	
POESÍAS	
<i>Julia D. Febles y Cantón</i>	
Dos palabras	67
<i>José Peón y Contreras</i>	
CORAZÓN	75
AMARGURAS	
A media noche	111
A mi corazón	113

En la sombra	115
Nocturno	117
Vigilia	119
Ansias	121
Sufre	123
Romance	125
Vino triste	129
A...	131
Ansias	135
Ensueños	137
<i>Sursum</i>	141
¡Emma mía!	145
Miosotis	147
Rosas	149
Lágrimas	151
Ultra	153
A la cruz	155
Elegías	157
Contrastes	159
A una alma	161
¡Luz!	163
Sonrisa	165
Elegías	167
Llanto	169
¡Sufre!	171
Noche de luna	173

PASIONARIAS

<i>Tibi rex</i>	175
Confidencia	179
Mírame	183

Vespertina	185
Ensueño	187
Un recuerdo en una estrella	189
Vida y amor	191
Un beso	193
Soñando	197
Claveles	199
En la playa	201
Plenitud	203
Amor	205
En el baile	207
¡Oh, Sol!	209
Romance	211
Gratitud	213
Trágica	217
Flores de mayo	219
Adelante	223
A España	225
Invierno	227
Angélica	229
Plegaria	231
A mi adorada	233
A la revista literaria <i>La Bohemia</i>	235
Navidad	237
<i>Madonnetta</i>	239
A España	243



Julia D. Febles y Cantón

1870-1940

Fuente: Julia D. Febles y Cantón, Poesías, 1900.

PRESENTACIÓN

La Colección Lecturas Valenciana inició como una simple actividad práctica de aula, con la finalidad de que los estudiantes experimentaran toda la cadena de producción editorial: desde la selección de obra, la curaduría, la corrección de originales, la preparación de material gráfico, la maquetación, la corrección de pruebas, etcétera. Sin embargo, la actividad se quedaba en un nivel técnico, por ello advertí la necesidad de que los estudiantes se involucraran en los procesos editoriales, pero desde su formación literaria. Para mí, esto era una oportunidad magnífica para que, ya en su etapa final de formación académica, pusieran en práctica los conocimientos adquiridos durante toda la carrera. Además, me interesaba que se involucraran no sólo como actores secundarios de la producción editorial, que no generan material intelectual o que no toman decisiones. Más bien, me parecía de verdad trascendente que se sintieran la cabeza primordial de

un proyecto, que se supieran capaces de tomar decisiones editoriales (como qué editar, cuánto editar, hasta dónde editar, bajo qué consideraciones específicas, etcétera), que entendieran que su participación en la edición significaba también poner en práctica su ideología, sus posturas estéticas, sus gustos literarios, su perspectiva crítica con respeto a nuestra propia cultura editorial y literaria. Es decir, que ejercieran la edición como una actividad cultural e intelectual, con una actitud crítica que les ayudara a reflexionar sobre lo que significa editar obra literaria y la responsabilidad social que ello implica.

Así, hemos reflexionado no sólo sobre qué editar, qué textos seleccionar para transmitir a un determinado público lector, sino también hemos cuestionado las repercusiones de los procesos editoriales en la materialización de la literatura, pues reconocemos que la praxis editorial impacta en la transmisión literaria, en la canonización de los textos que ahora leemos. Sin duda, las decisiones que se toman durante esta etapa condicionan, de una u otra forma, la recepción de la obra literaria. Asimismo, ha sido una oportunidad para tratar de comprender el modo en que los proyectos editoriales han participado en la construcción de ideas, imaginarios, identidades o representaciones sociales y estéticas; y esto ha contribuido a visualizar el significado cultural de crear una colección editorial, reconocer que la edición influye en la formación de

gustos literarios, y que las colecciones funcionan como un programa de lectura que configura comunidades lectoras. Es decir, hemos tenido la oportunidad de entender nuestra literatura a partir de la experiencia editorial mexicana.

En este sentido, la Colección Lecturas Valenciana opta por un tipo de edición denominada *edición anotada* o *edición comentada*, de alta complejidad. Esto no quiere decir que sea complicada su lectura, de hecho se aspira más bien a la sencillez, pues son ediciones para públicos lectores en proceso de formación, sino que es compleja porque su proceso de producción requiere una ardua labor de investigación. La edición anotada busca la preservación de los textos, pero también el rescate de nuestro patrimonio literario, de nuestra cultura editorial. Por ello los estudiantes editores indagan, primeramente, en archivos hemerográficos, o bien, en distintos repositorios institucionales, para seleccionar algún texto o alguna edición de calidad, es decir, que mantenga una fidelidad importante con la obra original y con su autor; posteriormente transcriben el texto literario, lo cotejan, lo analizan en todos sus aspectos para definir los criterios y la metodología, y a partir de ello iniciar una investigación para ofrecer a los lectores, a modo de pies de página, una serie de notas que sirvan de apoyo o de guía para aclarar ciertos pasajes complicados o para definir palabras en desuso.

La finalidad es que el estudiante editor despeje posibles dudas del texto, solucione los problemas que plantea la obra: como dificultades textuales, lingüísticas, referencias eruditas y de contenido, etcétera, que pueden afectar la lectura. Las notas a pie de página que acompañan el texto, que buscamos sean el menor número posible, lejos de acribillar la obra, acompañan al lector, contribuyen a hacerle su experiencia de lectura más sencilla. Bajo este entendido, la Colección Lecturas Valenciana favorece la comunicación entre el lector y la obra, para que la lectura sea lo más completa, rica y precisa posible.

Estas ediciones también se caracterizan por ir acompañadas de un estudio introductorio y de una advertencia editorial, con el propósito de enmarcar la obra en su época determinada, porque el objetivo es hacer presente el texto dentro del panorama literario actual, asegurar su presencia dentro del contexto editorial. Sin duda, ello tiene una repercusión positiva en la recepción de la obra literaria.

Así, la Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial con gran valor literario histórico y cultural, en tanto recupera el patrimonio intelectual nacional; es un espacio de formación académica con proyección didáctica, porque los estudiantes ponen en práctica lo aprendido durante toda la carrera, y de proyección social de gran trascendencia debido a que se busca formar un gusto literario y ampliar los públicos lectores. De esta forma el Departamen-

to de Letras Hispánicas se compromete con la investigación literaria y con la sociedad, y yo, como coordinadora editorial de la Colección, me siento verdaderamente orgullosa de ello.

Flor E. Aguilera Navarrete
Profesora y editora

SOBRE LAS EDICIONES

La Colección Lecturas Valenciana publicó su primer número en 2020. Desde entonces, aquello que inició como un proyecto derivado de un ejercicio escolar, ha madurado y se ha fortalecido gracias al trabajo y dedicación de su coordinadora, la Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete, y de las y los estudiantes de la Licenciatura en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato.

Se trata de una colección digital de ediciones comentadas de libre acceso que brinda la posibilidad de visitar textos de figuras canónicas de nuestras letras, o bien, de conocer escritoras y escritores rescatados cuya obra ha quedado fuera del alcance del lector, dormida en archivos hemerográficos o en ediciones que hoy son de difícil acceso. Esta colección alberga testimonios variados de la vida literaria mexicana que son actualizados por la mirada de jóvenes lectores quienes, desde su propio horizonte de experiencias y con las herramientas que les da su formación profesional, promueven un encuen-

tro amable con el texto que permita a otros lectores en formación salvar la distancia histórica entre su contexto y el del texto, allanarles el camino con notas sencillas, pero claras, así como con un estudio preliminar que les permita comprender el espacio cultural y las personalidades que dan origen a cada propuesta.

Esta labor no es sencilla, antes bien, es un punto de llegada donde los jóvenes editores ponen en práctica toda la complejidad de su proceso formativo: el ejercicio del pensamiento crítico, el análisis del patrimonio cultural y literario, sus capacidades investigativas, para cumplir con el compromiso social de los estudios literarios en la preservación y transmisión de los textos que albergan nuestra memoria.

De esta forma, la Colección Lecturas Valenciana cuenta con un nutrido mosaico de textos que transitan por distintos géneros literarios y propuestas estéticas. El ensayo, el cuento, la poesía, el teatro y la escritura autobiográfica pueblan los títulos de estas ediciones que se ofrecen al público lector para su disfrute. Cada una de ellas guarda el trabajo y compromiso de nuestra comunidad estudiantil en la amorosa labor de la formación de lectores.

Dra. Claudia L. Gutiérrez Piña

Directora del Departamento de Letras Hispánicas

ADVERTENCIA EDITORIAL

Esta edición anotada de *Poesías* de Julia D. Febles y Cantón, que forma parte de Colección Lecturas Valenciana, tiene como edición base la versión de *Poesías* de 1900, publicada en Mérida por la imprenta Gamboa Guzmán, obtenida de la Biblioteca Virtual de Yucatán, donde se puede consultar abiertamente por el público interesado. Esta obra de cincuenta y ocho poemas nunca volvió a ser editada. Algunos ya habían sido publicados individualmente: los poemas “A...” y “Confidencia” estuvieron en la publicación del 8 de noviembre de 1896 de *El Mundo* (t. II, núm. 19), “A la revista literaria *La Bohemia*” se publicó como “A *La Bohemia*” el 15 de enero de 1898 en *La Bohemia* (2ª época, núm. 6), “Mírame” se encontró el 15 de octubre de 1898 en *La Bohemia* (1ª época, núm. 15), una versión de “Un recuerdo en una estrella” apareció como “Impresiones de viaje” el 15 de marzo de 1898 en *La Bohemia* (2ª época, núm. 8), “Soñando” salió el 15 de noviembre de 1898 en *Crisantema* (t. I, núm. 9), el canto XX de “Corazón” apareció como “Alborada

triste” el 8 de mayo de 1899 en *Crisantema* (t. I, núm. 17), “En la playa” se publicó con el título “Para ti” el 15 de junio de 1899 en *Crisantema* (año II, núm. 1) e “Invierno” salió el 15 de agosto de 1899 en *Crisantema* (año II, núm. 3). No obstante, debido al difícil o nulo acceso a los periódicos y revistas donde la autora solía escribir, no ha sido posible comprobar si los demás poemas eran inéditos o si ya se habían publicado anteriormente.

El poema “Noche de luna”, por razones desconocidas, se presenta en el libro como un texto independiente, aunque es un extracto de “*Sursum*”, el cual también fue incluido en el poemario.

La edición de 1900 de *Poesías* fue publicada en vida de la autora, por tanto es una obra considerada legítima, pues representa su voluntad estética. Sin embargo, esta edición que se ofrece es distinta debido a sus características de edición anotada, que está hecha con la intención de ser guía para lectores en proceso de formación. El estudio introductorio es un marco del contexto social, político, cultural y literario de la autora, además de ofrecer datos biográficos y de trazar un camino de interpretación para que los lectores puedan abordar los poemas con mayor entendimiento y disfrute, y finalmente sean capaces de crear su propia ruta de lectura. Además, se ofrecen notas a pie de página para esclarecer algunos pasajes. La mayoría de las notas son léxicas, con la intención de definir algunas palabras en desuso o que podrían resultar com-

plicadas. Para aclararlas, se usó principalmente el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española y el *Diccionario del español de México* de El Colegio de México y, en el caso de palabras en latín, el *Diccionario ilustrado latino-español/español-latino* de Vox. Otros tipos de notas que se agregaron son notas extratextuales, para explicar una referencia externa al texto, notas de referencia urbana y notas sobre personalidades del momento. Las referencias consultadas para este tipo de notas fueron libros, enciclopedias, revistas académicas, páginas *web* de museos y disertaciones de doctorado, cada una de las cuales son mencionadas más adelante en la lista de referencias.

Con la finalidad de romper con la distancia temporal de los textos, y que los lectores no tengan dificultades de lectura, se hicieron ajustes de acuerdo con la normativa gramatical actual. Por ejemplo, se ajustó el uso de la tilde; se agregaron tildes en letras mayúsculas y se eliminaron en palabras cuya acentuación ha cambiado con el paso del tiempo, como *á*, *ó* y *fué*. Además, se modificó la ortografía de palabras como *cáuda* a *cauda*, *crüel* a *cruel* y *ténues* a *tenues*. Se corrigió el uso de los signos de puntuación, por ejemplo, se eliminaron aquellas comas que separaban al sujeto del predicado. También se uniformó el uso de los puntos suspensivos, pues en toda ocasión se utilizaban más de tres. Los versos que iniciaban con una letra mayúscula se cambiaron a minúscula, cuando la puntuación así lo ame-

ritaba. Los títulos de los poemas se modificaron de mayúsculas a altibajas. Se ajustaron letras redondas a cursivas en títulos de publicaciones y palabras en otros idiomas.

Las divisiones marcadas en los originales con puntos suspensivos o un espacio entre estrofas fueron uniformadas con el uso de tres puntos suspensivos. Algunas divisiones se eliminaron para evitar interrumpir una idea continua.

En el estudio introductorio, las citas textuales de la obra de Febles y Cantón, así como del prólogo de José Peón y Contreras que acompaña a la edición de 1900 y que también aquí se reproduce, fueron obtenidas de esta edición de la Colección Lecturas Valenciana, con los ajustes gramaticales mencionados. Por esta razón, aparecen sin referencia bibliográfica.

Esperamos que esta edición anotada logre acercar la obra poética de Julia D. Febles y Cantón a nuevos lectores, quienes seguramente serán capaces de reconocer los aportes de esta valiosa autora que debe integrarse con urgencia al panorama literario mexicano.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Julia Sahian Toche León

MÉXICO EN LA ÉPOCA DE JULIA D. FEBLES Y CANTÓN

El Porfiriato

La primera publicación de *Poesías*, en 1900, ocurrió durante una etapa política de gran relevancia en la historia de México: el Porfiriato. Las condiciones culturales, sociales, económicas y políticas de este periodo fueron determinantes en la manera en cómo se consumía la literatura, incluida la obra de Julia D. Febles y Cantón. Es por ello que exploraremos, aunque de forma somera, el contexto político y social que rodeó a esta autora.

En 1876, Porfirio Díaz comenzó su primer mandato presidencial y dio inicio a la etapa cono-

cida con el nombre de Porfiriato, la cual finalizó en 1911, cuando, en el marco de la Revolución Mexicana, un golpe de Estado le dio fin a su gobierno y Díaz fue exiliado. Entre 1880 y 1884, su presidencia fue brevemente interrumpida por el mandato de Manuel González, aunque las políticas porfiristas continuaron y su poder político aumentó.

Díaz llegó al poder gracias a sus promesas de antiautoritarismo, anticentralismo y defensa de intereses regionales, además de que era considerado el único capaz de estabilizar al país después de medio siglo de guerra y violencia. Elisa Speckman Guerra, investigadora en historia, describe así la primera etapa del Porfiriato:

El primer porfiriato comienza en 1877 y concluye en el inicio del tercer periodo presidencial de Porfirio Díaz (1888), o cuando se eliminó toda restricción legal a la reelección indefinida (1890). Se trata de una etapa de construcción, pacificación, unificación, conciliación y negociación, pero también de represión.¹

Durante estos años, Díaz se dedicó a legitimar el régimen, de manera que se posibilitó el restablecimiento de las relaciones con otros países y, por ende, el reconocimiento internacional. Para lograr la co-

hesión de fuerzas políticas y regionales y evitar la fragmentación nacional, Díaz integró a su equipo a miembros de diversas facciones políticas, consiguió la lealtad de líderes locales y debilitó a aquéllos que no lo favorecían. Cuando no se alcanzaba la conciliación con sectores de la población, se recurría al uso del ejército y la policía.

Posteriormente, llegó la segunda etapa del Porfiriato:

La segunda etapa, que comienza entre 1888 y 1890 y concluye hacia 1908, se caracteriza por un acentuado centralismo y por un gobierno cada vez más personalista y autoritario por parte de Porfirio Díaz y de los gobernadores de los estados.²

En este periodo se estableció el equipo del gobierno de Díaz, los Científicos, miembros con educación profesional en medicina, derecho e ingeniería, de ideología liberal-positivista o liberal-moderada, que exigían un análisis científico acerca de los problemas del país. Ellos abogaban por la educación pública y científica, la inversión extranjera y la exportación de materias primas. Sus planes de gobierno se complementaban con las ideas de otros grupos, principalmente el reyista, liderado por Bernardo Reyes, quien velaba por los intereses del noreste. Sin embargo, co-

¹ Speckman, 2008, p. 340.

² Speckman, 2008, p. 351.

menzaron a surgir confrontaciones entre estos dos grupos en 1904, cuando, en lugar de elegir a Reyes como vicepresidente, Díaz eligió a Ramón Corral, miembro del grupo.

El Porfiriato tuvo un fuerte impacto en el desarrollo del país. Por ejemplo, México tuvo un gran crecimiento económico: la construcción de vías de ferrocarril logró conectar distintas partes del territorio nacional y facilitó el comercio, aumentó la producción minera, agrícola y el volumen de exportaciones, razones que hicieron posible el inicio de la industrialización.

No obstante, los beneficios que conllevó el gobierno de Porfirio Díaz fueron oscurecidos por la represión y la violencia a las que fueron sometidos los opositores del régimen. Los periodistas críticos de Díaz eran censurados y encarcelados, las manifestaciones llegaban a su fin por la fuerza y las garantías individuales eran vulneradas. Estas razones, sumadas a otras crisis políticas y económicas, causaron que los últimos años del Porfiriato se caracterizaran por la radicalización de la oposición y el consecuente movimiento revolucionario, el cual estaría encabezado al inicio por Francisco I. Madero, contendiente a la Presidencia en las elecciones de 1910.

En 1908, en una entrevista con el norteamericano James Creelman, Díaz declaró que no se reelegiría y habría elecciones libres en 1910. Sin embargo, no cumplió la promesa y se volvió a postular. Javier Garciadiego, historiador especialista en la Revolu-

ción Mexicana, describe así la desventaja de Díaz en estas elecciones:

[...] las elecciones de 1910 tenían que ser muy diferentes a todas las demás del periodo. Por primera vez la élite porfirista estaba escindida; además, Díaz no habría de contar con el apoyo que siempre le había otorgado el numeroso grupo reyista. Por otra parte, la sociedad mexicana se había politizado durante los años de crisis, ya fuera por las represiones en Cananea y Río Blanco, por el enfrentamiento entre los 'científicos' y Reyes o por las esperanzadoras pero falsas promesas hechas por Díaz en su entrevista con Creelman.³

Las elecciones resultaron un fraude electoral de Díaz, quien se reeligió y mandó encarcelar a Madero. El enojo de la oposición ante estas acciones causaría el inicio de la Revolución Mexicana y el fin del Porfiriato.

A pesar de los desaciertos del régimen de Díaz, uno de los logros fue la construcción de una identidad nacional, lo cual es evidente en la literatura de la época. Si bien existía una gran influencia europea, se impulsó el nacionalismo a través de movimientos literarios como el costumbrismo o el realismo. Una de las figuras que más destacó en esta labor litera-

³ Garciadiego, 2010, p. 224.

ria y nacionalista fue Ignacio Manuel Altamirano, escritor y político encargado de proyectos como *El Renacimiento* (1869), revista que intentó reunir textos de escritores de todas las tendencias literarias de la época, sin importar su filiación ideológica o política. En 1885, Altamirano fundó el Liceo Mexicano Científico y Literario, sociedad de escritores que se reunía para discutir temas literarios y compartir sus trabajos. Los textos de esta sociedad se publicaban en *El Liceo Mexicano*, revista quincenal que recibía el apoyo económico del gobierno porfirista.

Además de los mencionados anteriormente, dos movimientos que destacaron en la época porfiriana son el romanticismo y el modernismo, de los cuales hablaremos a continuación, pues resultan relevantes para el estudio de la obra de Julia D. Febles y Cantón.

Del romanticismo al modernismo

En la década de 1830, surgieron las primeras obras poéticas mexicanas pertenecientes a la escuela romántica. Emmanuel Carballo, reconocido crítico literario especialista en la literatura hispanoamericana, dice que la poesía del romanticismo es “sentimental y filosófica, apela al corazón y no sólo a los oídos”.⁴ El movimiento, según indica Carballo,

surgió en el país como respuesta a las condiciones sociales, particularmente como un deseo de liberalismo.⁵ Esta escuela recogió leyes retóricas clásicas y las transformó significativamente con un nuevo sentimentalismo. Su poesía es caracterizada por el misterio, la melancolía y el desencanto.

Las letras del romanticismo mexicano se desarrollaron principalmente a través de dos grupos: la Academia de Letrán y el Liceo Hidalgo. Marco Antonio Campos, investigador especialista en la literatura decimonónica mexicana, describe el quehacer de la Academia de la siguiente manera:

Dos objetivos cardinales buscaba el grupo de la Academia de Letrán: fundar una literatura nacional y ejercer la democracia en el grupo y en el medio cultural. [...] Si se consultan las cuatro colecciones del anuario del *Año Nuevo*, la publicación que fue como la ventana o el escaparate del grupo, se verá que poetas y escritores buscaron acentuar ante todo el paisaje y los asuntos mexicanos [...] pero volvieron asimismo los ojos a otras tradiciones —hasta donde era dable conseguir los libros—. Basta ver el copioso número de traducciones e imitaciones que se incorporó al anuario y a *El Recreo de las Familias*, la otra revista que editó Rodríguez Galván.⁶

⁴ Carballo, 1991, p. 13.

⁵ Carballo, 1991, p. 14.

⁶ Campos, 1997, pp. 569-570.

Los participantes de la Academia de Letrán eran poetas, narradores, periodistas culturales y dramaturgos, entre los cuales se encontraban Juan Nepomuceno, José María Lacunza, Guillermo Prieto, Fernando Calderón, Ignacio Ramírez, Manuel Payno, Manuel Orozco y Berra, Andrés Quintana Roo, José Joaquín Pesado y Manuel Tossiat.

Después de la desaparición de este grupo, surgió el Liceo Hidalgo en 1850, con antiguos miembros de la Academia de Letrán y nuevos escritores. El periodista Francisco Zarco lo dirigió y Francisco Granados Maldonado sostuvo la presidencia. Debido a confrontaciones políticas en el país, la actividad literaria fue constantemente interrumpida entre 1852 y 1859. Fue hasta 1872, bajo la dirección de Ignacio Manuel Altamirano, que el Liceo experimentó su apogeo. Sus miembros se reunían en veladas literarias para discutir diversos temas literarios, principalmente aquéllos relacionados con la construcción de una literatura nacional. Algunos de los escritores destacados pertenecientes al Liceo fueron José María Vigil, Vicente Riva Palacio, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Juan de Dios Peza, Manuel M. Flores, Manuel Acuña, José Tomás de Cuéllar y José López Portillo y Rojas. En 1889, el Liceo empezó a decaer hasta desaparecer unos años después.

Pablo Mora, especialista en literatura mexicana e hispanoamericana de los siglos XIX y XX, indica que en la década de 1880 entre los literatos comenzó a popularizarse la idea de que la “literatura no

dependía exclusivamente de sus aspectos formales y gramaticales, ni de su pureza, sino que debía estar sujeta a aspectos medulares como la inspiración, la libertad, la originalidad y el contagio de otras fuentes”.⁷ Así es como la literatura mexicana da paso al modernismo. Carballo describe de esta manera el movimiento:

[...] el modernismo es una época y no una escuela y su unidad reside en producir grandes poetas individuales que se definen por reunir en un todo los distintos aspectos de su personalidad, y todos juntos por el hecho de haber iniciado una literatura que aspira a la autonomía y posee valor universal.⁸

Este movimiento literario priorizó los valores estéticos y buscó escribir con novedades literarias tomadas de países diferentes a España, principalmente del resto de Europa.

Uno de los pioneros del modernismo fue Manuel Gutiérrez Nájera, quien, acompañado del periodista Carlos Díaz Dufoo, fundó la *Revista Azul* (1894-1896). En esta publicación escribían figuras como Luis G. Urbina, Amado Nervo, José Juan Tablada, Ángel de Campo, entre otros, quienes contri-

⁷ Mora, 2021, p. 108.

⁸ Carballo, 1991, p. 25.

buían con cuentos, crónicas, poesía o crítica literaria. También se incluyeron traducciones de textos literarios, principalmente de autores franceses pertenecientes al parnasianismo y al simbolismo.

Posteriormente, la *Revista Moderna* (1898-1903) fue fundada por Bernardo Couto Castillo y Jesús E. Valenzuela. La publicación era representativa del decadentismo, conocida también como diabolismo, un movimiento finisecular que se caracterizó por el rechazo a la moral, a las costumbres burguesas, y le mostró aprecio a la bohemia. Además de literatura, esta revista también integró otro tipo de textos, como artículos científicos y notas de actualidad. Algunos de sus colaboradores fueron Salvador Díaz Mirón, Jesús Urueta, Balbino Dávalos, Rubén M. Campos y antiguos participantes de la *Revista Azul*.

Filiberto Burgos Jiménez y José Esquivel Pren, autores de la *Antología de poetas de Yucatán* (1946), cuentan un poco acerca de las características de la poesía yucateca entre el romanticismo y el modernismo: el periodo “clásico-romántico” y romántico en el estado de Yucatán (1850 a 1899) representó un proceso de transición, donde las producciones que combinaban elementos de los clásicos latinos y castellanos e influencias románticas paulatinamente fueron predominadas por la escuela romántica pura de José de Espronceda, José Zorrilla, Ángel de Saavedra, Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio Fernández Grilo y Ramón de Campoamor. Los escritores yucatecos que más se desarrollaron en este movi-

miento fueron José Antonio Cisneros, Ramón Aldana del Puerto, Francisco Vadillo Argüelles, Roberto Casellas Rivas, Bernardo Ponce Font y José Peón y Contreras. Hacia finales del siglo XIX, según indican Burgos y Esquivel, comenzó a aparecer la influencia del modernismo. El periodo modernista (1900 a 1915) fue un movimiento de renovación en México que amenazaba con arrollar todas las influencias clásicas y románticas de la lírica yucateca, pero no lo logró, pues aún fueron defendidas por mucho tiempo. Con el paso del tiempo, la juventud se acercaba más al modernismo, aunque lo que producían se parecía más a un “neorromanticismo”. Algunos de los máximos representantes yucatecos de este movimiento fueron Antonio Mediz Bolio, Luis Rosado Vega, Enrique Aznar Mendoza, José María Covián Zavala, Jaime Tió Pérez y Ricardo Mimenza Castillo. La poesía de estos años se definió por una gran diversidad de tendencias y escuelas.⁹

La etapa de transición entre el romanticismo y el modernismo definió la lírica de Julia D. Febles y Cantón, una de las pocas escritoras yucatecas del siglo XIX que logró publicar su obra.

⁹ Burgos y Esquivel, 1951, p. 13.

Al explorar el catálogo literario mexicano del siglo XIX, se encuentra un escenario dominado por escritores masculinos. La presencia femenina es escasa: las autoras que llegaron a mostrar sus obras fueron pocas, el número de textos que publicaron fue bajo y la cantidad de trabajos que lograron formar parte del canon es aún menor.

Una de las principales razones de la ausencia femenina en la literatura es que, aunque muchas mujeres tuvieran el deseo de usar la pluma, se resistían a hacerlo o evitaban publicar sus textos. En los siglos XVIII, XIX e inicios del XX, la escritura se veía como un pasatiempo presuntuoso para la mujer. Sandra M. Gilbert y Susan Gubar, especialistas en literatura feminista, señalan:

[...] si [la escritora] se negaba a ser modesta, a despreciarse, a ser servil, si se negaba a presentar sus producciones artísticas como meras insignificancias ideadas para divertir y distraer a los lectores en momentos de ociosidad, podía esperar que se hiciera caso omiso de ella o que se la atacara (a veces insidiosamente).¹⁰

¹⁰ Gilbert y Gubar, 1984, pp. 75-76.

Si bien, algunas escritoras sí tuvieron la posibilidad de publicar sus obras, éstas no han sido reeditadas y no han podido formar parte del canon. Al no estar presentes en el panorama literario, no existen lectores que estén dispuestos a estudiar dichas obras y ponerlas en circulación. Por ello, es importante presentarlas adecuadamente ante un nuevo público a través de la reedición. Leticia Romero Chumacero, reconocida estudiosa de la escritura de mujeres mexicanas de los siglos XIX y XX, indica: “Ése es un punto importantísimo para la construcción de un canon: la vigencia, la visibilidad”.¹¹

Además, las escritoras que a principios del siglo XX gozaban de renombre, pronto fueron dejadas de lado a causa de la Revolución que se avecinaba. Romero Chumacero apunta lo siguiente:

El trabajo de las poetisas, narradoras, dramaturgas, ensayistas, periodistas y editoras, tan respetadas durante [el siglo XIX], fue olvidado después de la Revolución Mexicana. A guisa de muestra, baste señalar que con base en los programas de estudios de las licenciaturas en Letras impartidas hoy en el país, parece que entre sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) y Rosario Castellanos (1925-1974), ninguna mexicana practicó la escritura creativa.¹²

¹¹ Romero, 2015a, p. 199.

¹² Romero, 2014, p. 131.

De manera similar, Ana Lidia García, historiadora e investigadora en estudios de género, señala que uno de los problemas metodológicos de la historia de las mujeres en el México decimonónico es que la mayoría de las investigaciones tienen un enfoque contributivo o reivindicativo: los investigadores sólo están interesados en la contribución de la mujer a guerras, movimientos o protestas, no tratan de ofrecer otras perspectivas.¹³ Debido a ello, si una escritora no hizo crítica social, si no contribuyó de alguna manera a los movimientos sociales o, en el caso literario, no fue pionera de una corriente literaria, probablemente no hay investigaciones que se dediquen a estudiar su trabajo.

A pesar de los muchos obstáculos que enfrentaban las mujeres para poder escribir, algunas se atrevieron a usar su pluma y a expresar su sentir. En el caso particular de las escritoras yucatecas, después de años de una continua publicación de periódicos y revistas dedicados sólo a instruir y entretener a la mujer, surgió la primera revista editada y redactada completamente por mujeres y para ellas: *La Siempreviva* (1870-1872), creada por Rita Cetina Gutiérrez, Gertrudis Tenorio Zavala y Cristina Farfán. Estas escritoras, grandes representantes de la literatura yucateca femenina, además de crear la revista, también fundaron una sociedad literaria y una escuela

para niñas del mismo nombre, con estos propósitos en mente:

[...] mostraban su interés por caracterizar una voz poética femenina y reforzar valores como la virtud, la humildad, la prudencia y la caridad. Buscaban, además, deconstruir la figura del ‘ángel del hogar’—término asignado a las mujeres por la condición de amas de casa ignorantes en la que se les encasillaba— para configurar el perfil de una mujer de mayor conciencia social, que participaba en el ámbito público y literario.¹⁴

Los objetivos de la revista podían ser atrevidos dentro de la sociedad patriarcal donde se publicaba, por lo que adaptaban sus textos, en la medida de lo posible, para evitar la censura:

Fue así que las colaboradoras de *La Siempreviva* debieron sostener un discurso que combinaba conceptos religiosos, maternidad y mujer ilustrada, caro para liberales y conservadores por igual, en vista de que compartían en mayor o menor grado la moral patriarcal de la Iglesia y la élite.¹⁵

¹³ García, 1998, p. 214.

¹⁴ Alvarado, 2022, p. 32.

¹⁵ Peniche, 2015, p. 73.

En el caso particular de las poetas yucatecas nacidas en la segunda mitad del siglo XIX, hay ciertos rasgos comunes que se distinguen en sus versos. Éstas son las características que identifica Rubén Reyes Ramírez, poeta y antropólogo:

[...] en principio, reconocemos que por lo general el sujeto lírico se asume como una voz femenina; la gama de los temas abordados es aún bastante limitada, y cuando encaran el asunto erótico, suelen hacerlo desde un sitio virtual, protegido y protector. Los vuelos de estas voces de mujer solían girar en torno a la nostalgia, especialmente del hogar y de la niñez, o deleitarse en las ternuras domésticas del paisaje y en el murmullo de los idilios castos o del amor ausente.¹⁶

Algunas de las poetas que compartieron estas características fueron Dolores Bolio Cantarell, autora de *A tu oído* (1917) y *En silencio* (1936), Beatriz Peniche de Ponce, autora de *Lámpara encendida* (1970), y Rosario Sansores Pren, autora de *Del país del ensueño* (1911) y *La novia del sol* (1933). A este grupo también perteneció Julia D. Febles y Cantón, la escritora yucateca a quien dedicamos esta edición.

¹⁶ Reyes, 2005, p. 33.

JULIA D. FEBLES Y CANTÓN Y SU OBRA

Julia Dominga Febles y Cantón nació en 1870 y murió en 1940, en Mérida, Yucatán, aunque vivió en Puebla durante algunos años. De acuerdo con el árbol genealógico construido por el bibliotecario y antropólogo Omar Soto Rodríguez en la plataforma *Geneanet*, Julia D. Febles fue hija de Esteban Febles Bustillos y Antonia Cantón Cámara, quienes tuvieron cinco hijos más. Julia D. Febles y Cantón contrajo matrimonio con Manuel Palomeque Solís, reconocido escritor de poesía cívica y autor del poema “Himno patriótico” que en 1868 se convertiría en el himno oficial del estado de Yucatán. Tuvieron al menos dos hijos: Sara y Antonio. Más allá de estos datos, no se conoce mucho acerca de la vida de la autora. José Esquivel Pren menciona en la *Enciclopedia yucateense* que hay indicios de que la escritora murió “en la miseria y el olvido”.¹⁷ En esta misma enciclopedia se dice que fue una periodista y poeta cuyos textos fueron publicados bajo el nombre de “Julia” en distintos periódicos, como *Pimienta y Mostaza* (1892-1903), *La Revista de Mérida* (1864-1914), *El Eco del Comercio* (1880-1907) y *La Bohemia* (1886-1901). Sin embargo, no ha sido posible tener acceso a la mayoría de estas revistas y periódicos, por lo que no se han podido comprobar los detalles de las publicaciones. Se menciona también

¹⁷ Esquivel, 1946, p. 478.

que sus textos fueron halagados por varias figuras reconocidas y una gran cantidad de críticos españoles, incluido Marcelino Menéndez Pelayo, quien la habría descrito como una de las poetisas más importantes de América en su tiempo.

Poesías fue publicada en 1900 por la imprenta Gamboa Guzmán. Se trata de una antología de cincuenta y ocho poemas, algunos previamente expuestos en revistas y periódicos (como se especifica en la advertencia editorial de esta edición). Es de especial interés que esta obra fue uno de los once libros publicados por mujeres en todo el siglo XIX en México, según Romero Chumacero:

Se ha dicho, por ejemplo, que las compilaciones están entre los libros de poesía más vendidos [...], dato de sumo interés para la historia de la escritura de mujeres en el México del siglo XIX pues, hasta donde sabemos, las poetisas cuyas obras se publicaron entre dos pastas en volúmenes donde eran autoras únicas, fueron pocas: María del Carmen Cortés, Esther Tapia de Castellanos, Josefina Pérez de García Torres, Dolores Salazar de Payán, Refugio Barragán de Toscano, Beatriz Carlota Portugal de Salinas, Soledad Manero de Ferrer, Rosa Carreto, Isabel Prieto de Landázuri (póstumo), Dolores Correa Zapata y Julia Dominga Febles y Cantón.¹⁸

¹⁸ Romero, 2015b, p. 9.

Como se mencionó, la obra fue editada por la imprenta Gamboa Guzmán, negocio a cargo del editor e impresor José Encarnación Gamboa Guzmán. Dicho negocio también era el responsable del periódico *Pimienta y Mostaza* (dedicado principalmente a las artes y las letras), donde aparecía de manera recurrente el trabajo de Febles. La imprenta introdujo el poemario a su catálogo lleno de talento yucateco, como José Peón y Contreras, Ovidio Zorrilla, Bernardo Ponce y Font, Néstor Rubio Alpuche, Carlos R. Menéndez y Fernando Juanes González Gutiérrez. Contaba con textos de tipo literario, histórico, médico, entre otros.

Marcela González Calderón, investigadora especialista en la imprenta yucateca, indica que las ediciones de la imprenta Gamboa Guzmán tenían buena fama:

En 1889, de acuerdo con una nota inserta en el periódico *El Telegrama*, las prensas de Gamboa habían producido una obra que según decían podría ‘lucir en Barcelona, por su buen gusto, corrección y limpieza’.¹⁹

Poesías no fue la excepción. Al interior del libro se encontraron imágenes divisorias de herraduras, ramas y aves, además, de forma inusual, según los estándares de la imprenta, se integró una fotografía de la autora.

¹⁹ González, 2014, p. 134.

La edición incluyó un prólogo escrito por José Peón y Contreras, reconocido escritor, político y miembro de la Academia de la Lengua de México (actual Academia Mexicana de la Lengua). En este prólogo, el autor destaca las cualidades sonoras y musicales de la pluma de Febles:

Ella, que posee el secreto privilegiado de la rima y que, cuando habla en dulce y sonoro verso, sabe sentir lo que dice y sabe decir lo que siente. Con fibras del corazón están hechas las cuerdas dóciles de su lira, donde hay armonías que parecen cantos de jilgueros y arrullos de palomas y arpegios divinos de celestes notas.

Rubén Reyes Ramírez expresa que en la poesía de Febles “se aprecia una marcada influencia de las corrientes literarias imperantes en su tiempo, especialmente del romanticismo y aun ciertas huellas del modernismo”.²⁰ Filiberto Burgos Jiménez y José Esquivel Pren colocan a la escritora dentro del movimiento romántico, pero consideran que en sus poemas hay una influencia modernista evidente en “la delicada soltura francesa” de sus versos.²¹

La poesía de Febles tiene mayormente características del romanticismo. Como se mencionó líneas

arriba, este movimiento especialmente abordaba las temáticas de nostalgia, desencanto y búsqueda de libertad. Tal es el caso de esta escritora, quien en ocasiones recuerda un pasado que anhela, hasta que su nostalgia es interrumpida por el desencanto del sufrimiento que experimenta en el presente y del cual quiere escapar. Considera que el dolor y los males que recibe son injustificados y busca liberarse de ellos. Sus poemas, como era típico de la escuela romántica mexicana temprana, aún son altamente influenciados por el arte español, tanto en su estructura (una métrica rígida) como en su contenido (referencias a artistas y hechos históricos de España). En toda su obra se prioriza la subjetividad, se exalta el “yo”.

Por otro lado, el modernismo se hace presente en su poesía mediante el énfasis en la musicalidad; si bien se adhiere a una métrica establecida, también le da gran importancia al ritmo de los versos. Además, la poeta de vez en cuando muestra un elevado interés en lo estético, lo cual se evidencia especialmente en la forma de sus versos y estrofas. Por ejemplo, el texto de “Noche de luna”, uno de los poemas incluidos en *Poesías*, está contenido dentro de una ilustración, que se reproduce tal cual como aparece en el original.

Julia D. Febles se caracterizó por expresar emociones que otras escritoras callaban, como la desilusión ante la vida y la angustia sufrida durante la maternidad. Sin embargo, así como las investigadoras Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac declaran que fue

²⁰ Reyes, 2005, p. 73.

²¹ Burgos y Esquivel, 1951, p. 13.

típico de las autoras mexicanas del siglo XIX, el trabajo de Febles también solía “[tomar] a la Iglesia y a la sociedad patriarcal como modelos no cuestionados”.²²

La vulnerabilidad emocional de Febles era apreciada por los lectores de la época, quienes simpatizaban con sus sentimientos y admiraban la forma en que estas vivencias eran plasmadas en versos. El periódico *Jueves de El Mundo* (1902), editado por Rafael Reyes Spíndola en la Ciudad de México, da esta opinión acerca de la escritora:

Julia D. Febles escogió la buena ruta: la de la verdad y la de la sinceridad. Canta lo que siente y lo canta cual lo siente. De ahí esa emoción completa que transmiten sus versos.

Por otra parte, Julia merece el dictado de poeta, porque no ha cantado, con una lira automática, dentro de los muros de cristal de un palacio encantado y convencional.

La vida, con su séquito de maldades y su blanca teoría de bondades, llegó hasta ella: Julia sabe cómo es el mundo y no ha hecho más que filtrar las emociones realmente recibidas, al través de su exquisito temperamento de artista.²³

Juan Valera, el distinguido autor español decimonónico, recomienda de esta manera la obra de Febles en una carta dirigida al periódico *La Nación* de Buenos Aires:

Otro tomo de *Poesías*, publicado en Mérida de Yucatán en este mismo año, con un prólogo del ilustre poeta mejicano D. José Peón y Contreras, es digno también de recomendación y aplauso. Su autora es la señora Doña Julia D. Febles y Cantón, cuya ingenuidad sencilla y cuyas dulces y melancólicas quejas no pueden menos de sernos simpáticas. Así como la célebre Victoria Colonna compuso tan lindos versos lamentando la muerte de su gallardo y valiente marido el Marqués de Pescara, la dama yucateca lamenta la temprana muerte de un hijo suyo y busca consuelo para sus penas en religiosas esperanzas.²⁴

A finales del siglo XIX, los escritores y críticos literarios solían marginar por completo los textos de las mujeres, así que, por lo general, la mínima mención mayormente positiva de estos trabajos ya era considerada un halago. A pesar de los comentarios favorables, *Poesías* quedó en el olvido y no volvió a ser editada. Una de las causas puede ser que la autora no era parte de ningún grupo literario, por

²² Domenella y Pasternac, 1991, p. 28.

²³ *Jueves de El Mundo*, 23 de octubre de 1902, p. 8.

²⁴ Valera, 1905, p. 275.

lo que no estaba rodeada de literatos que leyeran y criticaran sus aportaciones. Esta falta de contactos también evitó que su libro, al igual que el resto de su obra, se difundiera más allá de Yucatán. Sin embargo, incluso si otros poetas hubieran leído sus trabajos, es probable que no los habrían apreciado debido a su tono religioso, pues la alta cultura de la época era atea.

Anteriormente mencionamos que uno de los problemas metodológicos de la historia de las mujeres en el México decimonónico es que los historiadores únicamente investigan desde el enfoque contributivo, el que sólo busca lo que una mujer aportó a guerras y movimientos sociales. Julia D. Febles y Cantón no participó activamente en ningún movimiento político. Además, al no pertenecer a un círculo literario, tampoco destacó como una figura representativa del modernismo o de alguna otra corriente. Sus poemas han sido invisibilizados incluso por haberse publicado en periódicos y revistas que hoy son de difícil acceso.

A través de un artículo dedicado a la escritora en el periódico *Pimienta y Mostaza*, podemos darnos cuenta de que su poesía era conocida en la época:

No vamos á decir á nuestros lectores quién es Julia, ya que las hojas periódicas han recogido y dado á conocer á los amantes de las letras en la República, esas estrofas llenas de luz que ha cantado, y que

han sido estimadas como perlas valiosas en el joyel literario de la patria.²⁵

Tenemos la certeza de que los lectores yucatecos estaban familiarizados con los textos de la poeta, pues éstos eran incluidos con frecuencia en diversos periódicos del estado. Además, en algunas ocasiones, la autora fue invitada a formar parte del jurado de concursos literarios regionales.

Entonces, sabemos que los poemas de esta escritora eran leídos, pero quizá su falta de disrupción en el ambiente político, su ausencia en los grupos literarios del momento y su falta de visibilidad fuera de Yucatán fue lo que evitó que la poesía de Julia D. Febles formara parte del canon literario mexicano. No obstante, esto no significa que su obra no mereciera ser admirada, por lo que es necesario darle otra oportunidad y acercar a nuevos lectores a este poemario.

PROPUESTA DE LECTURA

Poesías de Julia D. Febles y Cantón consiste en cincuenta y ocho poemas, repartidos en tres partes. La primera parte del libro está conformada de un solo poema, titulado “Corazón”, a su vez dividido en veintitrés cantos, donde la voz poética pasa por

²⁵ *Pimienta y Mostaza*, 4 de enero de 1903, p. 5.

sentimientos de pérdida y una intensa aflicción. En la segunda parte, llamada “Amarguras”, veintiocho poemas construyen un ambiente de desesperanza, tristeza y eterno sufrimiento. En la tercera parte, titulada “Pasionarias”, los últimos veintinueve poemas reflejan una vida de resignación, esporádicos momentos de felicidad y perseverancia.

Los poemas reunidos en esta edición de *Poesías* abarcan una gran cantidad de temáticas, aunque, sin duda, las más destacadas son el desgano por la vida, el dolor causado por la muerte y los pesares de la maternidad, las cuales crean una poesía oscura.

Es así como Febles y Cantón comienza su libro, con el poema “Corazón”, donde lamenta la muerte de su hijo Antonio y describe la congoja que experimenta en su nuevo día a día:

Por eso, alzando tus limpias alas
te vi perderte por el zafir,
y yo no pude ni retenerte,
¡ah, ni tampoco volar tras ti!

Son de mi vida las negras horas
interminables para mi afán...
¡Toma mi vida, toma mi alma!,
porque ya sola no quiero estar.

Este sentimiento de pérdida también lo vemos de manera muy similar en “¡Emma mía!”, donde una madre recuerda a su hija que ha fallecido:

Desbordaba la dicha lisonjera
en mi pecho raudales de ternura,
al contemplar en su gentil figura
todo el encanto de la edad primera.

¡Miradla muerta!... Sus divinos ojos
cerró por siempre la desdicha impía:
¡ya no fulguran disipando enojos!

En ciertos poemas observamos que la voz poética pertenece a un niño que se dirige a su madre; en algunos versos de “Corazón”, el niño intenta reconfortar a su mamá después de haber muerto. De igual manera, en “A mi adorada”, un infante señala la injusticia del dolor que ha experimentado su madre:

Aunque mi pecho taladren
penas y dolores mil,
nunca sufro como al verte
tan buena y tan infeliz.

Di, madre, ¿por qué el destino
fue tan negro de las dos?
Hay nieve sobre tu frente,
¡nieve en la mía cayó!
¡Madre!, ¡qué nieve tan triste
es la nieve del dolor!...

Además del amor maternal, Febles y Cantón aborda otros tipos de amor. En “Ultra”, se dirige a sus seres queridos y declara la posibilidad del cariño eterno gracias a la memoria y a pesar de la muerte:

¡Oh, vosotros, los seres que yo amo
con el amor del alma!,
si después que la muerte haya apagado
de mi existir la llama,
y helado el corazón, cuyo cariño
entero os lo guardaba,
aún vive en vuestra mente mi recuerdo,
aún vivo en vuestra alma.

El amor romántico se hace presente en “Soñando”, donde la poeta encuentra refugio en su pareja y se permite soñar con una vida placentera:

¡Ah, si siempre mis ojos se entornaran
para soñar así! ¡Si siempre opreso
de dicha el corazón, a ti volaran
mi esperanza y mi fe por sólo un beso!

Otro tipo de amor que se hace presente en varios poemas es aquel que la poeta menciona que siente por Dios y que recibe de él, como en “Invierno”, donde ese amor es el que la ayuda a sobrevivir incluso en las circunstancias más frías y desoladoras:

si encontramos dos ojos que nos miran
con amoroso afán y sin engaño,
si encontramos dos manos cariñosas,
una frase de amor en unos labios
y un beso de ternura no fingida
siempre en aquella boca palpitando,
¿qué más encanto, di?, ¿qué más deseas?,
¿montones de oro?, ¿perlas y topacios?,
¡no para mí!, me basta ser amada:
Dios es amor y llena el ancho espacio.

Desde el primer poema, y a lo largo de todo el libro, podemos encontrar una gran cantidad de referencias religiosas. Por ejemplo, en “A la cruz”, la voz poética dirige sus oraciones a la cruz de Jesús y busca en ella la solución a todos sus pesares:

Tú eres mi grande amor, luz de mi vida,
¡el faro salvador de mi esperanza!

En “Plegaria” muestra su admiración por la Virgen María y busca en ella un consuelo maternal:

Da el consuelo a las madres, que los despojos
de sus hijos te muestran, puestas de hinojos;
tú, más blanda y más pura que una azucena,
¿cómo ver impasible tan honda pena?

Intervén, santa Virgen de los Dolores,
con Jesús, dulce prenda de tus amores;
y al color rojo y gualda dirá la Historia,
no pabellón hispano, ¡pendón de gloria!

En un par de poemas que comparten el mismo título, “A España”, Febles y Cantón escribe acerca de su orgullo por haber nacido en México, pero principalmente se dedica a venerar a España, a la cual visualiza como una figura materna que ha sobrevivido innumerables estragos:

Si hoy anubla la desdicha
tu faz augusta y severa,
si en ti un gratuito enemigo
se ensañó con brutal fuerza,
no hay corazón generoso
que tus desgracias no sienta,
y al hacerlas tuyas todas
amargo llanto no vierta,
¡venerándote por mártir
y adorándote por bella!

En poemas como “Ansias” y “Sufre”, la poeta identifica un mundo cruel y vacío de placeres, pero acepta su dolor y tiene la certeza de que algún día terminarán sus penas:

¡Sufre!, y muéstrale a ese mundo
indiferente o malvado,

que eres caña que se dobla,
¡no encina que troncha el rayo!

En ocasiones, la única opción que considera viable para darle fin a su sufrimiento es la muerte, como lo dice en “Romance”:

Si alguna vez le sonríe
pálida esperanza hermosa,
esa esperanza es... ¡la muerte!,
de otra vida blanca aurora;
desentumecer sus alas
potentes y vigorosas,
y al fin, alzando su vuelo
de luz a región ignota,
hallar de nuevo a sus hijos
en el umbral de la gloria:
sólo amor cual el de Dios
que ni acaba ni traiciona.

En otros poemas se experimenta un amor tan grande y perfecto que es posible imaginar, al menos por unos momentos, un mundo sin dolor, como en “Soñando”, “En la playa” y “Plenitud”. En el poema “Soñando” escribe:

Mirábamos al mar y mi embeleso,
olvidando del mundo los agravios,
era dejar un silencioso beso
en la flor purpurina de sus labios.

Vueltos a mí sus ojos soñadores,
esos ojos tan dulces y tan bellos
donde toman los astros sus fulgores,
donde toma la luna sus destellos,

yo creí comprender que me decían
de infinita pasión la frase hermosa,
y mi vida y mi ser languidecían
en embriaguez divina y misteriosa...

Poesías es un viaje a través del sufrimiento y del dolor, donde el pesimismo y la esperanza están en constante batalla. Esta obra permite adentrarnos en la mente de una poeta que no temía expresar su sentir, a pesar de la profunda oscuridad de las temáticas que aborda, rasgo atípico de las escritoras decimonónicas. Julia D. Febles y Cantón nos enseña su tormentoso mundo y nos desafía a explorarlo. Invitamos al lector a acompañar a la autora en este recorrido y a expandir sus horizontes literarios.

REFERENCIAS DEL ESTUDIO INTRODUCTORIO

ALVARADO GUZMÁN, Diana Laura (2022). “Estudio introductorio”. En Cristina Farfán, *Un recuerdo. Obra reunida*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato (Colección Lecturas Valenciana, núm. 10).

BURGOS JIMÉNEZ, Filiberto y José Esquivel Pren (19 de agosto de 1951). “La poesía en Yucatán”. *El Nacional*, 2ª época, núm. 57, p. 13.

CAMPOS, Marco Antonio (1997). “La Academia de Letrán”. *Literatura Mexicana*, vol. 8, núm. 2, pp. 569-596. Recuperado de <https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.8.2.1997.288>.

CARBALLO, Emmanuel (1991). *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México: Universidad de Guadalajara/Xalli.

DOMENELLA, Ana Rosa y Nora Pasternac (eds.) (1991). *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. México: El Colegio de México.

ESQUIVEL PREN, José (1946). “Capítulo VI”. En Carlos Alberto Echánove Trujillo (coord.), *Enciclopedia yucateense*, vol. V. Mérida: Gobierno de Yucatán.

FEBLES Y CANTÓN, Julia D. (1900). *Poesías*. Mérida: Gamboa Guzmán.

GARCÍA PEÑA, Ana Lidia (1998). “Historia de las mujeres del siglo XIX: algunos problemas metodológicos”. En Eli Bartra (coord.), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 199-228). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

GARCÍADIEGO, Javier (2010). “El Porfiriato”. En Gisela von Wobeser (coord.), *Historia de México* (pp. 209-225). México: Fondo de Cultura Económica.

- GILBERT, Sandra M. y Susan Gubar (1984). *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Madrid: Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer.
- GONZÁLEZ CALDERÓN, Marcela (2014). *La imprenta en la península de Yucatán en el siglo XIX*. Tesis. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Recuperado de <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/641/1/TE%20G.C.%202014%20Marcela%20Gonzalez%20Calderon.pdf>.
- Jueves de El Mundo* (23 de octubre de 1902). “Arte y artistas. Julia D. Febles”. *Jueves de El Mundo*, núm. 41, p. 8.
- MORA, Pablo (2021). “Los caminos del hispanismo: la lengua y la literatura en México, 1836-1894”. En Pablo Mora, Manuel Suárez Cortina y Evelia Trejo Estrada (eds.), *México y España. Estudios comparados sobre cultura liberal, siglos XIX y XX* (pp. 95-114). México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Cantabria.
- PENICHE RIVERO, Piedad (2015). *Rita Cetina, La Siempreviva y el Instituto Literario de Niñas: una cuna del feminismo mexicano, 1846-1908*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Pimienta y Mostaza* (4 de enero de 1903). “Arte y artistas. Julia”. *Pimienta y Mostaza*, 3ª época, núm. 1, p. 5.
- REYES RAMÍREZ, Rubén (2005). *Los vuelos de la rosa*. Mérida: Instituto de Cultura de Yucatán/Universidad Tecnológica Metropolitana.
- ROMERO CHUMACERO, Leticia (2014). “La escritura de mujeres del siglo XIX: de la invisibilidad a la posibilidad”. *Revista de Comunicación de la SEECI*, número extraordinario, pp. 128-133. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.15198/seeci.2014.35E.128-133>.
- (2015a). “El canon literario y las escritoras mexicanas. Entrevista a Luz Elena Gutiérrez de Velasco”. *Andamios*, vol. 12, núm. 27, pp. 195-199. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62841659009>.
- (2015b). “Frente al espejo de un canon: poetisas mexicanas en antologías del siglo XIX”. *Valenciana*, núm. 16, pp. 7-35. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360340693001>.
- SOTO RODRÍGUEZ, Omar (s/a). “Julia Dominga Febles Cantón”. *Geneanet*. Recuperado el 12 de mayo de 2025, de <https://gw.geneanet.org/genemex?lang=es&n=febles+canton&oc=0&p=julia+dominga>.
- SPECKMAN GUERRA, Elisa (2008). “El porfiriato”. En Pablo Escalante Gonzalbo, Bernardo García Martínez, Luis Jáuregui, Josefina Zoraida Vázquez, Elisa Speckman Guerra, Javier Gardiadiago y Luis Aboites Aguilar, *Nueva historia mínima de México ilustrada* (pp. 337-391). Mé-

xico: Secretaría de Educación del Gobierno del Distrito Federal / El Colegio de México.

VALERA, Juan (1905). *Terapéutica social*. Madrid: Librería de Fernando Fé.

REFERENCIAS PARA LA EDICIÓN

AGUILERA NAVARRETE, Flor Esther (2022). “La edición anotada como proyecto de rescate de patrimonio intelectual mexicano. El caso Colección Lecturas Valenciana”. En Flor Esther Aguilera Navarrete (coord.), *La edición crítica y la edición anotada: consideraciones teórico-metodológicas en torno a la literatura mexicana* (pp. 139-166). México: Universidad de Guanajuato/Universidad Nacional Autónoma de México (Colección Estudios Editoriales).

BLECUA, Alberto (1983). *Manual de crítica textual*. Madrid: Castalia.

CLARK DE LARA, Belem (2019). “Filología literaria. De la ecdótica a la hermenéutica. ‘Plato del día’ de Manuel Gutiérrez Nájera”. (*an*)*ecdótica*, vol. 3, núm. 1, pp. 9-32.

HIGASHI, Alejandro (2007). “La edición crítica y la crítica a propósito de una edición de la obra de Bernardo Ortiz de Montellano”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. LV, núm. 2, pp. 471-477.

MARTÍNEZ DE SOUZA, José (1989). *Diccionario de Bibliología y ciencias afines*. Madrid: Fundación

Germán Sánchez Ruipérez / Ediciones Pirámides. MOYA MÉNDEZ, Misael (2003). “Categorías de trabajo en edición de textos: breve experiencia con publicaciones cubanas y extranjeras”. *Islas*, vol. 45, núm. 135, pp. 27-48. Recuperado de <https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/618>.

REFERENCIAS PARA ALGUNAS NOTAS

BRITANNICA (27 de febrero de 2024). “Volcano Pico de Orizaba”. En *Encyclopaedia Britannica*. Recuperado de <https://www.britannica.com/place/Volcano-Pico-de-Orizaba>.

BRITANNICA (1 de marzo de 2024). “Iztaccíhuatl”. En *Encyclopaedia Britannica*. Recuperado de <https://www.britannica.com/place/Iztaccihuatl>.

BRITANNICA (23 de mayo de 2024). “Alhambra”. En *Encyclopaedia Britannica*. Recuperado de <https://www.britannica.com/topic/Alhambra-fortress-Granada-Spain>.

BRITANNICA (27 de junio de 2024). “Golgotha”. En *Encyclopaedia Britannica*. Recuperado de <https://www.britannica.com/place/Golgotha>.

BRITANNICA (24 de noviembre de 2014). “Mount Hymettus”. En *Encyclopaedia Britannica*. Recuperado de <https://www.britannica.com/place/Mount-Hymettus>.

- Diccionario de la lengua española*. 23ª ed., Real Academia Española. Recuperado de <https://dle.rae.es/>.
- Diccionario del español de México*. El Colegio de México. Recuperado de <https://dem.colmex.mx/>.
- ECHEVERRÍA VICTORIA, Martín y Tanius Karam Cárdenas (2013). *La trova yucateca como experiencia de recepción y consumo cultural en las familias yucatecas*. Mérida: Sedeculta/Conaculta.
- ESLAVA GALÁN, Juan (2014-2015). "Sobre la batalla de Bailén". *Alcazaba*, núm. 14-15, pp. 61-71. Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/68947/1/2015_Donosos_Alcazaba.pdf.
- FOSTER, Jason Darrel (2014). *Sursum Corda: ritual and meaning of the liturgical command in the first five centuries of the Church*. Disertación de doctorado. Durham: Universidad de Durham. Recuperado de <http://etheses.dur.ac.uk/10707/>.
- GÓMEZ VOZMEDIANO, Miguel F. (s/a). "La batalla de Lepanto". *Ministerio de Cultura*. Recuperado el 12 de mayo de 2025, de <https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/nhn/destacados/documentos-destacados/le-panto.html>.
- SOBRINO, Jon (1999). "Los mártires jesuánicos en el tercer mundo". *Revista Latinoamericana de Teología*, vol. 16, núm. 48, pp. 237-255. Recuperado de <https://doi.org/10.51378/rlt.v16i48.5222>.
- VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique (s/a). "Murillo, Bartolomé Esteban". *Museo del Prado*. Recuperado el 12 de mayo de 2025, de <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/murillo-bartolome-esteban/43ae67fda55b-495a-88ce-5d272a459f15>.
- VERGARA, Alejandro (s/a). "Rubens, Pedro Pablo". *Museo del Prado*. Recuperado el 12 de mayo de 2025, de <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/rubens-pedro-pablo/0e58fabf-fce4-426d-8ff3-945c15f4030b>.
- Vox (1982). *Diccionario ilustrado latino-español / español-latino* (15a ed.). Madrid: Vox.

POESÍAS



POESÍAS¹

DOS PALABRAS²

He aquí una poetisa que penetra en el mundo del arte con un precioso libro en la mano. Ella lo ha escrito. Ella, que posee el secreto privilegiado de la rima y que, cuando habla en dulce y sonoro verso, sabe sentir lo que dice y sabe decir lo que siente. Con fibras del corazón están hechas las cuerdas dóciles de su lira, donde hay armonías que parecen cantos de jilgueros y arrullos de palomas y arpegios divinos de celestes notas.

Tu espíritu, carísimo lector, va a henchirse de regocijo, y sentirás palpitir tu pecho en más de una ocasión, al eco de estos cantares que no se aprenden en ninguna parte, que del alma brotan, que nada más del sentimiento emanan, que son como manantial purísimo que por amplio cauce corre y que se desborda al fin en ritmos, en melodías y en gemidos

¹ La primera y única edición de *Poesías* se publicó en 1900 por la imprenta Gamboa Guzmán, en la ciudad de Mérida, Yucatán.

² Prólogo incluido en la primera edición de *Poesías*.

y en sollozos que las auras fugaces arrebatan y mecen en sus ondas.

En estos renglones, semejantes a hilos de filigrana de oro,³ los más delicados amores han tejido y enmarañado sus nidos, y de estos nidos salen los pensamientos alados como las aves, cantando al primer rayo de la luz del día, y cantando vuelven, como las aves también, a la hora en que el sol se oculta melancólico bajo el dosel espléndido de las nubes de la tarde.

Hay versos en estas páginas que guardan sus cadencias como guarda la noche misteriosas armonías que cruzan el espacio, que se adormecen en las ramas, que vagan entre los rosales, que en el césped parece que se extinguen y en el follaje de los árboles se bullen, y que aquí y allá y en todas partes esperan la alborada para mezclarse y confundirse con esos rumores dulcísimos del Universo todo, a la hora en que Naturaleza despierta a la luz, al calor, al movimiento, a la vida...

¡Ah!, los que sabéis desprenderos de cuando en cuando de estos yugos, de estas cárceles y hasta de estas jaulas que nos detienen y nos sujetan a la tierra, los que sabéis desprenderos, digo, para tender el vuelo a las regiones altísimas del pensar y del sentir, percibiréis distintamente todo lo que se encierra en la intimidad de estos cantos: gritos

de dolor, ansias del infortunio, suspiros hondos y lastimeros de una dicha no alcanzada, de un placer perdido, esperanzas que huyeron, ilusiones caídas en el abismo oscuro del pasado, mientras que rodaban en el polvo las lágrimas amargas de las luchas terribles y de las inútiles bregas; ¡concebiréis estas escorias de fugitivas venturas, que aquí se esconden bajo las galas de la palabra, como los restos de humanas beldades debajo del césped y de las flores que cubren las sepulturas!

Pero aún estamos, lector, delante de la portada del libro y quisiera, antes de pasar adelante, enseñar a tu sentido algunas de las joyas que has de encontrar en el interior de este pequeño templo de la poesía del alma, joyas primorosamente engarzadas en la red de oro de la forma:

Tú, que alzando los velos de mi alma,
has visto sus hondas
mortales heridas;
tú, que has visto mi entraña más noble
hincharse al embate
de suerte enemiga;
tú, que has visto posarse en mis ojos
de un sueño apacible
la suave caricia,
y cantando muy bajo y bebiendo
mis lágrimas tristes,
quedarme dormida,

³ Trabajo fino de orfebrería semejante a un encaje.

diles, tú que mi alma conoces,
¡que yo les perdono
mi pena homicida!,
que después de dormirme bebiendo
en gotas ardientes
las lágrimas mías,
me despierto a la luz de la aurora
y al cielo se eleva
mi triste pupila;
¡y con ella, ferviente plegaria,
por todos pidiendo
la paz y la dicha!

En otro lugar exclama:

Triste sombra, sombra mía,
más triste que la orfandad,
¿hasta cuándo, ¡ay!, hasta cuándo,
di, te desvanecerás?...

Murmura ante una cruz:

Buscando entre tus brazos el olvido
de todos los pesares que he sufrido,
de pena, sin vejez envejecida,
¡a darte más el corazón no alcanza!
Tú eres mi grande amor, luz de mi vida,
¡el faro salvador de mi esperanza!

No puede cantar como quiere y dice:

En vano oprimo contra el seno el arpa,
la fiebre en vano en mis arterias arde,
y en vano entre las sombras de mi mente
la luz de tu recuerdo se deshace...

En un arranque de pasión prorrumpe:

¡Ah, si siempre mis ojos se entornaran
para soñar así! ¡Si siempre opreso
de dicha el corazón, a ti volaran
mi esperanza y mi fe por sólo un beso!

Y más adelante:

fuiste un sol de dorados resplandores,
y despertando mi alma a tu presencia
para ti fue el amor de mi inocencia,
¡para ti fueron todos mis amores!

Cuando le canta llena de amor y de tristeza a su
hijo Antonio, el raudal de su ternura salta impetuoso,
estrellándose contra la dura peña de su desdicha, y
entonces se palpa su dolor, se oye su queja amarga
como se oye el suspiro que desgarrar el pecho y se ven
correr sus lágrimas caldeando⁴ sus mejillas:

⁴ Enardeciendo.

Cuando en mis horas de negra angustia
tú me veías triste llorar,
era tu acento de miel hiblea:
“¡no, mamá mía, no llores más!”.
Y hoy que es más negro mi sufrimiento,
hoy que me matan pena y horror,
¡ni tengo al ángel de mis amores,
ni me consuela su dulce voz!

En otra parte dice así:

Como guarda la fe del creyente
fresca rosa cogida en el templo,
como guarda la concha de nácar
blanquísima perla
formada en su seno,
así guarda la madre amorosa
de su ángel amante
el último beso.

No puede darse más ternura, ni más pasión, ni más sencillez; ¿de qué otra manera podría expresarse este ternísimo grito de la congoja maternal?

Esa poesía que no se inventa, que no se medita, que salta del corazón a la pluma, espontánea y valiente, es la verdadera poesía, es la de los cantares populares, es la poesía de las selvas, la de los ríos que corren, la de los lagos que duermen, ¡la poesía eterna y cotidiana de los crepúsculos vespertinos y de las alboradas risueñas!

Aunque no todos la escriban, la sienten todos. ¡Es ese sentimiento innato encendido en el centro del ánimo, que unas veces se revela o se traduce en un grito de sorpresa y de admiración, otras veces en una mirada o en un instante de supremo éxtasis, o en una frase de ternura, en un beso del alma o un hondo y prolongado silencio semejante al de las tumbas!

Alguna vez el sentimiento poético, puro, sencillo, sin fraseología ampulosa y rebuscada, se hace escuchar en un canto, en un himno; aquí, aquí mismo, ¡en estas páginas que guardan el alma de JULIA, en el eco de su lira, en las sonoras cuerdas de su arpa!

Dadme, ¡oh, musas!, vuestra llave dorada para abrir esta puerta del templo hermoso de la gayería,⁵ dádme y permitidme que abra.

Ahora tú, lector, entra.

José Peón y Contreras⁶

Mérida, marzo de 1900

⁵ El arte de la poesía.

⁶ Escritor yucateco que nació el 12 de enero de 1843 y murió el 18 de febrero de 1907. También fue político y miembro de la Academia de la Lengua de México (actual Academia Mexicana de la Lengua). Fue conocido por obras como *La hija del rey* (1876) y *Veleidosa* (1891).

CORAZÓN

*El dolor es la espina punzadora
que nos hace bajar la vista al suelo;
pero en las sombras del humano duelo
él es también la mano redentora
que nos indica el cielo.*

F. BALART¹

Todo mi corazón para mi Antonio.²

JULIA

I

¡Tan lindo como es!, ¿probablemente
no conocéis a mi amoroso niño?,
¿no habéis sentido la mirada pura
de sus ojos ardientes y expresivos?...

¹ Federico Balart Elgueta nació en España el 22 de octubre de 1831 y murió el 11 de abril de 1905. Fue un poeta, periodista y crítico de arte. La cita es un fragmento de su poema “Ultra”.

² Hijo de Julia D. Febles y Cantón, que murió años antes de la publicación de *Poesías*.

Bajo su tez morena, corre libre
la rica sangre que le da su brillo;
flor no tiene de aroma tanpreciado
como su linda boca, abril florido.

Perlas no tiene el mar como las perlas
que forman sus menudos dientecitos,
y en el pequeño hoyuelo de su barba
las gracias y el amor tienen su nido.

Copiara su dulcísima sonrisa
y la expresión de su mirar divino,
si a encontrarlo una vez llegado hubiera
ante su paso el inmortal Murillo.³

Forma con su palabra conceptuosa
caprichoso, elegante y dulce giro,
y aun en plática larga, es asombroso
su lenguaje tan pulcro y escogido.

Su claro entendimiento, su alma hermosa,
glorioso le abrirán y ancho camino.
¡Quiera Dios que el aplauso de su gloria
llegue a vibrar en mi cansado oído!

Apenas cuenta un lustro y curar sabe
mi agudo padecer con su cariño,
prodigando⁴ palabras que en mi alma
caen como suavísimo rocío.

¡Ángel del cielo!, en su cariño santo
halla mi alma el consuelo apetecido;
teniéndolo en mis brazos no le temo
ni a las iras más crueles del destino.

Sobre su cabecita idolatrada
que junto al pecho con amor oprimo,
¡vengan las dichas que en el mundo caben!,
¡venga la gloria del Edén divino!

1892

II

Dulce amor mío, prenda adorada,
perla preciosa del mar azul,
fresca azucena, botón de rosa,
astro, alborada,⁵ rayo de luz.

³ Bartolomé Esteban Murillo fue un pintor español que nació a finales de 1617 y murió el 3 de abril de 1682. Fue reconocido por ser un gran intérprete de los ideales religiosos y sociales de su época.

⁴ Dando con abundancia.

⁵ Amanecer.

Era tu aliento sutil aroma,
eran tus besos, besos de Dios,
tu mente hermosa, cuna del genio,
trozo de cielo tu corazón.

Fue tu alma pura límpido⁶ espejo
que reflejaba la inmensidad,
vaga y celeste melancolía
siempre en tu rostro miré brillar.

Por eso, alzando tus limpias alas
te vi perderte por el zafir,⁷
y yo no pude ni retenerte,
¡ah, ni tampoco volar tras ti!

Son de mi vida las negras horas
interminables para mi afán...
¡Toma mi vida, toma mi alma!,
porque ya sola no quiero estar.

De tu inocencia bajo las alas
feliz dormía mi corazón...
El eco triste de una campana
tocando a muerto lo despertó.

⁶ Limpio, puro.

⁷ Piedra preciosa de color azul.

Raudal de llanto que no se agota,
sangre del alma, dolor sin fin,
hondo sollozo que me desgarras,
es cuanto queda de mi existir.

Cuando en mis horas de negra angustia
tú me veías triste llorar,
era tu acento de miel hiblea:⁸
“No, mamá mía, no llores más”.

Y hoy que es más negro mi sufrimiento,
hoy que me matan pena y horror,
¡ni tengo al ángel de mis amores,
ni me consuela su dulce voz!

1894

III

Intrépido buzo al agua se lanza
rasgando su manto color de esperanza,
y arranca a su seno
la perla preciosa que avara escondió.
Y al verla en su mano,

⁸ Alusivo a Hibla, monte y ciudad de la Sicilia antigua, conocida por su prestigiosa miel.

risueño y ufano
henchirse de gozo sintió el corazón.

Contempla dichoso, con loca alegría,
el regio tesoro que el cielo le envía;
¡ay, triste!, no sabe
que pronto en las ondas perderse verá
su dulce embeleso,
más dulce que un beso,
¡y nunca, ya nunca, jamás lo hallará!

Así fue arrancada del mar de la vida
mi perla preciosa que hoy lloro perdida;
su oriente⁹ divino,
su forma hechicera no tuvo rival.
¡Oh, prenda adorada!,
tras ti la morada
de eterna ventura yo anhelo escalar.

IV

Avecillas que parten alborozadas¹⁰
y en busca de horizontes tienden las alas,
eso son las dolientes quejas del alma
que con harapos viste mi musa pálida.

⁹ Brillo distintivo de las perlas.

¹⁰ Alegres.

¿A dónde vais huyendo, mis avecillas,
teñidas con tan negra melancolía?,
¿no veis que a nadie importan las penas mías
y que seréis de todos mal acogidas?

Sin embargo, es forzoso que os deje libres;
tended, tended el vuelo; raudo¹¹ camine
el pensamiento errante, tan negro y triste
como el pesar sin nombre que mi alma oprime.

Con las húmedas alas entumecidas
id a buscar la lumbre de esas pupilas
que los astros miraban con honda envidia,
donde estaba la gloria del cielo escrita.

Con los trinos¹² más dulces, más armoniosos,
de aquella frente pura volad en torno,
repetid a su oído que es mi tesoro,
su amor, la sola gloria que yo ambiciono.

Decidle que en el alma su nombre escrito
está con el más santo, dulce cariño,
que nada puede el tiempo, nada el olvido,
ante la lumbre inmensa del amor mío.

¹¹ Rápido.

¹² Cantos de las aves.

Decidle que mis cantos que tanto amaba
todos el alma mía se los consagra;
que sin él ya del mundo no quiero nada,
que mi vida no es vida porque él me falta.

¡Mas callad!, no suceda que se despierte,
no rocéis con las alas su pura frente,
¿no veis de su inocencia la luz celeste?,
¿no veis que el ángel mío tranquilo duerme?

1895

V

Como guarda la fe del creyente
fresca rosa cogida en el templo,
como guarda la concha de nácar
 blanquísima perla
 formada en su seno,
así guarda la madre amorosa
 de su ángel ausente
 el último beso.

Así con mi amargo dolor, vida mía,
del alma en el fondo por siempre conservo
 como mística rosa fragante,

¡oh, mi niño!, tu beso postrero;¹³
y cual guarda la concha su perla
así guardo tu dulce recuerdo.

De mi vida en la fúnebre copa
 rebotan las penas,
 desbordan los duelos;
y al mirarme tan triste y tan sola,
 me faltan las fuerzas,
 me falta el aliento.

Si la Muerte, la pálida fiera,
te envolvió con su manto de hielo,
¡ay!, por qué no llevarme contigo,
mi tesoro de amor, mi ángel bueno,
si mi vida es tan negra y tan triste,
¡y sin ti ni un instante la quiero!

VI

¡Qué dichoso aquel tiempo!, coronado
mi corazón de frescas pasionarias,¹⁴
ferviente alzaba al éter azulado¹⁵
de gratitud ternísimas plegarias.

¹³ Último.

¹⁴ Plantas con tallos ramosos, flores olorosas y una corola de filamentos. Su nombre se debe a la semejanza entre sus partes y los atributos de la pasión de Jesucristo.

¹⁵ El cielo.

¿¡Qué ventura mayor te poseía!?,
eras cuanto mi pecho ambicionaba,
una ilusión que amante sonreía,
el dulcísimo amor con que soñaba.

Mas hoy, sin tregua mis cansados ojos
mi pena lloran, mi dolor sombrío.
¿En dónde están mis rosas sin abrojos?,¹⁶
¿en dónde hallarte, dulce niño mío?...

¡Ah!, después de mi vida de amargura,
mi vida con crueldad martirizada,
ver, penetrada de íntima ternura,
mi pobre sangre en ti glorificada.

Ver al arrullo de tu dulce acento
disiparse mis penas una a una
y tornarse mi negro pensamiento
en resplandor suavísimo de luna,

tener en ti la encarnación divina
de un ángel todo amor, todo fulgores,
que arrancando del alma aguda espina
la coronaba de inmortales flores.

Y trémula de dicha, cariñosa,
yo iba siguiendo tu celeste huella

que para mí tu faz de seda y rosa
era un lucero, mi polar estrella,

bastándome sentir la refulgente
presión de tu mirada dulce y pura
para andar hacia ti, besar tu frente
y bañarla con llanto de ternura.

La flor de tu inocencia embalsamaba
mi existir, adorada prenda mía,
y hasta el celeste azul me transportaba
el infinito amor que nos unía.

Y pensar que esa aurora luminosa
para siempre ocultó sus resplandores,
y es negra y triste la mañana hermosa
y marchitas están todas sus flores,

y pensar que tan bello paraíso
cerrado está para las ansias mías,
¡que no he de verte más!, ¡que fue preciso
renunciar a mis santas alegrías!

Y en vano fue que el corazón la hoja
atravesara, de dolor tan fuerte,
y fue en vano mi llanto y mi congoja
mil veces más terrible que la muerte...

¹⁶ Plantas espinosas perjudiciales para los sembradíos.

¡Ah!, nunca, nunca, en el lenguaje humano
expresaré el dolor de tu partida;
¡oh, niño!, de los ángeles hermano,
esencia idolatrada de mi vida.

Sin ti, ¿qué objeto tiene mi existencia,
si no hay un ser que como tú me ame
y al sentirse infeliz sin mi presencia
con tu acento dulcísimo me llame?...

Sangrando está mi dolorosa herida
y nunca, nunca, restañarla¹⁷ espero;
si no quiero vivir, ¿a qué la vida?,
si me quiero morir, ¿por qué no muero?

VII

Te hizo nacer la suma Omnipotencia¹⁸
ideal de la belleza soberana;
un ángel de Rubens¹⁹ en carne humana,
un tesoro de amor y de inocencia.

¹⁷ Curarla.

¹⁸ Cualidad de tener poder ilimitado y absoluto.

¹⁹ Pedro Pablo Rubens fue un pintor flamenco, quien nació el 28 de junio de 1577 y murió el 30 de mayo de 1640. Abordó temas mitológicos, religiosos, históricos, así como retratos y paisajes.

Regocijaba mi alma tu presencia
más que el sol regocija la mañana.
¡Oh, tú, blanca azucena, flor temprana
brotada en el zarzal²⁰ de mi existencia!

Y ya presa de horrible desvarío,
rasgado el corazón en mil pedazos,
loca y perdida de dolor, me río
al ver deshechos tan amantes lazos...
¡Desde el cielo, en que moras, ángel mío,
tiéndeme ya tus cariñosos brazos!

VIII

Hijo del corazón, yo te bendigo;
tú me hiciste la madre más dichosa,
mas negome la suerte rencorosa
hasta el derecho de morir contigo.

Con triste llanto mi dolor mitigo,
pero aún me queda una esperanza hermosa:
¡oh, muerte!, para mí, dulce y piadosa,
como único ideal yo te persigo.

²⁰ Lugar poblado de zarzas, arbustos espinosos.

Si mundo y cielo compendiado²¹ había
en el ser que formó mis embelesos,
si su encanto, su voz y su alegría
están por siempre en mi memoria impresos,
¡llévame a donde está la prenda mía
que no quiero más gloria que sus besos!

IX

Hundidos por horrible terremoto
los muros del palacio de mis sueños,
miro vagar entre las negras ruinas
la triste sombra de mi propio cuerpo;

y a cuantos halla en su fatal camino
pregunta con afán su acento tierno:
“¿habéis visto a la amante desposada
que por mi dicha concediome el cielo?

“Dichosos, con las manos enlazadas,
apenas trasponíamos²² el templo
cuando un temblor, horrible en su grandeza,
rasgó la tierra hasta el profundo seno.

²¹ Sintetizado.

²² Atravesábamos.

“Me arrebató mi tierna desposada
aquel ángel de luz, hijo del cielo,
que en el mar borrascoso de mi vida
era el faro gentil, el bien supremo.

“¿Le habéis visto?, ¡apiadaos de mi suerte!,
decidme una palabra de consuelo,
¿no veis que es tan inmensa mi amargura,
que tengo en llanto el corazón deshecho?...”

Y nadie le contesta una palabra;
¡huyen!, es un fantasma que da miedo;
ella entonces se aleja sollozando
perdida en los horrores del misterio.

X

Vuela, tórtola²³, y vete ligera
tendiendo en el aire tus alas de rosa,
que en el nido gallardo te espera
piando impaciente tu prole²⁴ amorosa.

Cuál su seno con ansia se agita
si faltan tus dulces caricias de cielo;

²³ Ave con plumaje grisáceo, rojizo y azulado.

²⁴ Descendencia, hijos.

bate, bate tus blandas alitas,
prodiga²⁵ los mimos que pide su anhelo.

¡Quién me diera hacer mío un instante,
oh, madre amorosa,
tu dulce embeleso!

¡Quién me diera grabar delirante
de mi niño en la frente radiante
prolongado y puro, dulcísimo, beso!

¡Quién me diera cambiar nuestra vida,
oh, tórtola hermosa!
¡Quién pudiera tener escondida,
amante y dichosa,
la ventura del alma perdida
en un verde ramo de la selva umbrosa!²⁶

XI

Al caer de una tarde del estío
mirábamos llegar
las algas y las conchas que arrastraban
las olas de la mar.

²⁵ Da con abundancia.

²⁶ Sombria.

Cual semejaba rubia cabellera,
otra, una estrella azul,
cual formada con piedras de colores
o de un girón de tul;

y alguna, al entreabrir la roja valva,²⁷
mostraba en su interior
al inmóvil molusco que dormía
quizá sueño de amor.

Él, fijando sus ojos en los míos,
me decía al volver:
“alga, concha, molusco, gota de agua,
tú, ¿qué quisieras ser?”.

El alma, a la caricia de sus ojos
de par en par abrí,
y en su frente tan pura como el cielo
un largo beso di.

Y —quisiera ser gota cristalina—
sonriendo contesté.

Y él murmuró muy bajo, pensativo:
“¿para qué?” ¡Ah, para qué!...

²⁷ Cada parte dura y movable de la concha de algunos moluscos y de otros invertebrados.

XII

Tú fuiste el rayo de oro
de un espléndido sol
que el reo entre las sombras del presidio²⁸
contempla con amor.

Eras el soplo de aire,
el aliento vital,
que el náufrago infeliz de entre las olas
se asoma a respirar.

Fuiste blanca azucena
de riquísimo olor
que al mecerse en la tumba de mi dicha
dio forma a la oración.

Si eras, en fin, mi alma,
y te he perdido ya,
a la negra desdicha que me hiere,
¿qué nombre podré dar?...

Muy pronto mi cabello encanecido
en torno de mi frente flotará,
de mis ojos dolientes y apagados
las lágrimas postreras²⁹ rodarán;

²⁸ Cárcel.

²⁹ Últimas.

entonces que no estés al lado mío,
mitad del corazón,
¿quién con ternura me dará sus brazos?,
¿quién besará mis canas con amor?...

XIII

Le pusieron la cándida veste³⁰
de blondas y raso,³¹
que como última ofrenda amorosa
le hicieron mis manos.
El sutil, abundante cabello,
sedoso y dorado,
y su frente tan bella y tan pura
de flores ornaron.

Mas sus ojos divinos y dulces
no quiso cerrarlos;
¡a través de la muerte, con ellos
me estaba llamando!

...

Ya, por fin, vacilante me acerco,
me acerco a su lado,

³⁰ Vestimenta.

³¹ Las blondas son encajes de seda. // El raso es una tela de seda.

casi tocan su cándida veste
mis trémulas manos;

voy a ungir con mis besos amantes
su pelo dorado,
porque cierre sus ojos divinos
tan dulces y lánguidos;
que tal vez mi niño, muy triste,
se queda pensando:
“¡cuánto tarda mi madre querida,
si me habrá olvidado!”

XIV

Es la noche de la ausencia,
la de tristeza más grande;
fúnebre, helada, sombría,
pavorosa, interminable.

¡Oh, ausencia del bien que adoro,
de mi amor único y grande,
que a través de mis sonrisas
rodar mis lágrimas haces!

¿Cuándo será que concluya
mi dolor incomparable?,
¿cuándo será que otra aurora
tan hondas tinieblas rasgue?

¿Será verdad que las almas
que aquí se unieron amantes
en otros mundos mejores
vuelven después a encontrarse?...

En vano el corazón mío
interroga palpitante
al cerebro, que envolvieron
las nieblas de los pesares;

¡nada!, por sola respuesta
quiere en su amargura ahogarme
esta lágrima que rueda
por mi pálido semblante.

...

Dulce mártir de Judea,³²
tú, que a sufrir me enseñaste,
tú, la esperanza bendita
que en mi pecho vive y late,

mándame ya que abandone
mi corteza miserable,
vuele el alma libre y pura
a buscar su eterna amante,

³² Referencia a Jesús de Nazaret.

y a tus pies, eternamente
en tu presencia adorable,
seré mil veces dichosa
con mirarlo, ¡y con mirarte!

XV

Aún ayer, solía adormirte³³
en tu hamaca de colores,
refiriéndote consejos³⁴
o cantándote canciones,
y me extasiaba mirando
radiosos como dos soles
¡tus ojos!, nunca tuvieron
tus ojos competidores;
ni alcanzaron a igualarlos
en mágicos arreboles³⁵
desde el azul de los cielos
los astros con sus fulgores,
y era tuya toda mi alma
y mis nobles ambiciones
cuando al mecer te decía:
“duerme, amor mío, ¡no llores!”

³³ Adormecerte.

³⁴ Cuentos o fábulas.

³⁵ Nubes iluminadas por la luz roja de los rayos del sol.

Hoy tu hamaca está vacía,
a mi alma enlutan crespones,³⁶
ya no hay quien me pida notas
ni dulces cuentos de amores;
siempre está cubierto el cielo
por esas sombras informes
que no hay albor³⁷ que disipe:
¡las sombras de eterna noche!,
tristes, cansados mis ojos,
apagadas mis canciones,
húmedo mi yerto³⁸ labio
con la hiel³⁹ de los dolores
y, al sacudirme la pena
en largas horas insomnes,
digo, apretándome el pecho:
“duerme, corazón, ¡no llores!”

XVI

El Eterno reunió todos sus ángeles
en general llamada;
él quería escoger el más hermoso
para un puesto de gracia,

³⁶ Telas negras en señal de luto.

³⁷ Luz del amanecer.

³⁸ Rígido, a causa del frío o de la muerte.

³⁹ Bilis. Aquí se refiere a una adversidad.

para que acompañando a todas partes
fuera a la Virgen santa,
y sostuviera con sus puras manos
de su manto la cauda.⁴⁰

En el cielo no halló lo que quería,
no halló lo que buscaba;
y entonces dirigiendo hacia la tierra
su radiante mirada,
halló el Señor el ideal divino
de la belleza y gracia.

Al cielo le llamó; y aunque conozco
que yo no pude darle dicha tanta,
al menos, con mi amor, le hubiera dado
eternamente el cielo de mi alma.

XVII

Celeste enviado, gentil mensajero,
la luz de mis ojos, el ser de mi ser,
oculto en la sombra de dulce misterio,
¡ah!, ¡vuélveme, vuelve tus besos de ayer!

¿No escuchas el eco de pena tan honda?,
¿no logra mi llanto a tu alma llegar?,

⁴⁰ Cola de un ropaje ceremonial.

¿no escuchas mi triste y ardiente congoja
que nada ni nadie podrá consolar?

¡Oh, dulce hijo mío! ¡Qué amable me fuera
la amarga existencia teniendo tu amor!
Jamás en mi alma clavar se pudieran
las garras feroces del negro dolor.

En vano del mundo los locos placeres
intentan de flores cubrir esta cruz...
Alzando tu vuelo quedaron por siempre
mi pecho sin goces, ¡mis ojos sin luz!

¡Oh, vida del alma, paloma del cielo!,
no olvides la dulce memoria de ayer,
¡y ruega, cual ruegan los ángeles buenos,
que Dios nos conceda volvernos a ver!

XVIII

Si quieres que escriba
un canto muy tierno,
con roce de alas,
rumores de besos,
reflejos de lágrimas
y aroma de incienso,
deja que mi pluma
se clave en mi pecho,

y tinta en la sangre
de mi dolor negro,
te diga lo amargo,
¡te diga lo eterno!

Las alas lucientes,
los ojos muy bellos,
radiante su rostro
de encanto supremo,
un ángel, ¡mi hijo!,
bajó de los cielos;
él me dio la dicha,
yo le di... el compendio
de todo lo dulce,
de todo lo bueno;
unió nuestras almas
purísimo beso,
y siempre llevaba
rodeado a mi cuello
un lazo adorable:
sus brazos sedños.⁴¹

¿Cómo fue?... Lo ignoro...
¿Es verdad que ha muerto?
¡Ay!, también al lirio
despedaza el cierzo;⁴²

⁴¹ De seda.

⁴² Viento del norte, frío e intenso.

en vano quisiera
mi mezquino ingenio
pintar con palabras
dolor tan intenso...
y en vano discurren
los días; el tiempo
ni trae el olvido
ni disipa el duelo;
de mi herida el borde
sujetan mis dedos,
¡mas la roja sangre
aún sigue corriendo
desde el pecho mío
al ingrato suelo!

XIX

I

¿Tú no conoces el dolor sombrío,
profundo, inconsolable, que me aqueja?,
un ser que era de tu alma idolatrado,
¿acaso viste que en tus brazos muera?

¿Qué sentirías tú, si acaso alguno
los ojos te arrancara por la fuerza?,
¿qué, si un poder tremendo, incontrastable,
debajo de un peñasco te oprimiera?...

Desde que el niño de mi amor al cielo
alzó las puras y lucientes alas,
huyeron para siempre de mi lado
el consuelo, la dicha y la esperanza.

¡Nunca sepas lo horrible de las horas
cuando el ángel del Bien nos desampara;
no sepas, no, que de su abierta herida
puede sangrar eternamente el alma!

¡Ay!, ¡ay!... ¿qué soy sin él?, sombra doliente
que el peso del dolor hiere y doblega;
alma que sin cesar al infinito
por la plegaria y el amor se eleva!

Alma infeliz, cuyo pesar no tiene
ni nombre, ni consuelo aquí en la tierra,
y siquiera por él, por él tan sólo
en otra vida inmaterial espera.

Amanece, amor mío; huyendo por la vega⁴³
a un tiempo precipítanse la sombra y el dolor;
de rosas coronada, por el Oriente llega
la aurora, que en un piélago⁴⁴ de luz gentil navega
seguida por los céfiros,⁴⁵ las gracias y el amor.

Amanece, y Natura de gala el traje viste;
en la colina quiébranse los rayos de la luz,
donde hace mucho tiempo la vieja cruz existe
abiertos ambos brazos, abandonada y triste,
¡la santa, la invencible, la salvadora cruz!

De pie sobre la cumbre, contemplo con tristeza
la tierra alborozada,⁴⁶ la azul inmensidad...
Después, con amargura inclino la cabeza,
recuerdo tus amores, recuerdo tu belleza
y crece de mi pena la cruel intensidad.

Lo mismo cuando lanza el sol sus resplandores
que cuando en negra sombra la tierra se ocultó,
te llevo en mis ensueños, te llevo en mis dolores,

⁴³ Terreno llano, húmedo y fértil.

⁴⁴ Mar.

⁴⁵ Vientos sutiles.

⁴⁶ Alegre.

esencia de mi vida, amor de mis amores,
ángel que en mis entrañas de carne se vistió.

¿Dónde encontrar la frase que exprese mi amargura
si junto a ti por siempre mis glorias sepulté?,
ya no tendré tu acento de angelical dulzura,
la lumbre de tus ojos inmaculada y pura,
ni la suprema dicha que en tu cariño hallé.

¡Oh, alma encantadora, sagrada y transparente!,
no a conturbarte⁴⁷ llegue la voz de mi dolor;
si puedo idolatrarte, si aún vives en mi mente,
¿por qué llorar sin tregua?, ¿por qué doblar la
frente?,
¿no tengo el infinito para tu dulce amor?...

Lo mismo cuando brille la luz de blanca aurora
que cuando el sol oculte la azul inmensidad,
sé el ave que en mi pecho como en su nido mora,
el sol que el horizonte de mi existencia dora,
¡oh, tú, sol de mi vida, mi amor, mi eternidad!

XXI

Dulcísimos recuerdos,
memorias candorosas,

⁴⁷ Inquietarte.

la vida de mi vida,
los astros de mi gloria,
¡no me neguéis la lumbre
de vuestras blancas orlas,
ya que sois el consuelo
y la esperanza sola
de mi existencia triste,
memorias candorosas!

Acompañando siempre
mi paso por la sombra,
seguid hasta el sepulcro
mi marcha silenciosa,
y cuando al fin alcance
mirar la eterna aurora,
¡aún formaréis mi dicha,
memorias candorosas!

XXII

I

Esa tarde, en son muy triste,
constante caía el agua;
su inmenso, sutil encaje
la luz del cielo velaba;
y yo, siguiendo inconsciente

los vaivenes de mi hamaca,
con los ojos entreabiertos
ni dormía ni velaba.
Frente a mí, un árbol frondoso
mecía sus flores blancas;
y más cerca, unos rosales
sacudían verdes ramas
cuajadas de rosas tintas
abiertas esa mañana.

II

Siempre el amor de las flores
tuvo un lugar en mi alma,
porque son puras y hermosas,
porque de inocencia hablan.
Pero hoy, a mis tristes ojos
nada cautiva ni embarga,
como ese don que a la tierra
la mano de Dios brindara;
y esa tarde, más que nunca,
las miraba, las miraba
recordando un amor ido
causa eterna de mis lágrimas,
¡porque forman para siempre
una aquella alma y mi alma!
Por ella anhelo ser sombra,
ser sonido, ser fragancia,
porque hay alguien que me grita
que en lo infinito he de hallarla.

III

Que he de volver a encontrarte
prenda del alma adorada,
lo afirma mi fe sincera,
me lo dice mi esperanza,
lo asegura mi conciencia
hija de Dios, y eso basta.

IV

Corazones bondadosos,
corrientes de limpias aguas,
rosas, espigas de nardo,⁴⁸
negra cruz y reja blanca,
vosotros que estáis tan cerca
de donde el niño descansa,
velad el cándido sueño
de aquel ángel de mi guarda
cuyas puras manecitas
rogando por mí se alzan;
y caigan sobre esa tumba,
de hoy para siempre sagrada,
las flores de amor inmenso
que allá le envían mis ansias,
llevando de sus corolas

⁴⁸ Flores con forma de espiga, de color blanco o purpúreo y con raíz aromática; su tallo es sencillo y sus hojas vellosas.

por cada hoja una lágrima,
¡y en cada lágrima un beso
de lo más hondo del alma!

XXIII

Al lecho me acerqué, tomé sus manos,
besé la seda de su hermosa frente,
la flor inmaculada de sus labios,
sus bellos ojos de expresión doliente.

Y por oír de su inocente boca
la dulce confesión que ya sabía,
preguntele, inclinándome amorosa:
“¿quién es tu único amor?” “¡Tú, madre
mía!...”

¡Con qué loco dolor hundí la frente
en su envoltura que inundaba en llanto!,
y mirando las sombras de la muerte
rodear los ojos que adoraba tanto.

Comprendiendo por fin lo inevitable
de aquella grande y lúgubre partida,
“¿quién es mi único amor?”, dije anhelante.
“¡Yo, para siempre, madre de mi vida!”

Y aquel ser adorable, esa flor pura,
única fe de mi existir sin calma,
a mi trémula boca unió la suya
y se llevó mi alma con su alma.

1894

AMARGURAS

A MEDIA NOCHE

“¡Abre!” dijo una voz a mi ventana.
“¿Quién eres?” dije, y escuché anhelante.
“Yo soy el que tú amas,
yo soy aquel que esperas
llorosa y desvelada.

“Para tu corazón acongojado
traigo la eterna calma, el dulce olvido,
y te haré con mis brazos
una fresca almohada
que nunca moje el llanto.

“Ha tiempo la honda queja que te arrancan
los largos días de mi triste ausencia,

vibrante y prolongada
en armoniosas ondas
penetra hasta mi estancia.

“¡Harto la tierra por tu mal regaron
tus ojos, infeliz! Dobla la frente,
entorna el negro párpado
y a mi amoroso beso
reposa entre mis brazos”.

Acudí palpitante a la ventana
y la sombra cavarón mis pupilas;
levanté la mirada
y en el azul inmenso
el ángel de la muerte se elevaba.

1897

A MI CORAZÓN

¿Qué haré, corazón mío?, fatigada
voy con la cruz inmensa de mi vida;
en la senda, de espinas erizada,
sus girones dejó mi planta herida.

¿Qué haré, corazón mío?, ensangrentada
la copa está y amarga la bebida;
aún no se ve el final de la jornada
y el aliento me falta, ¡estoy rendida!

Miro al mundo y su loco vocerío
ahoga la voz del corazón doliente;
miro al cielo y el cielo está sombrío;

En las manos después hundo la frente
y, queriendo llorar, ¡al fin me río
con la lúgubre risa del demente!

...

¿Qué buscas en la sombra de mi mente,
¡oh!, inspirador de mis nocturnos cantos?,
¿por qué en ella apareces, si no quiero
mirar las líneas de tu rostro blanco?

Tú, la gota de miel pequeña y límpida,⁴⁹
¿a qué caer en mi marchito labio
convulso de dolor y eternamente
por hieles⁵⁰ infinitas saturado?

Tibio rayo de luz blanca y tranquila,
¿a qué brillar de mi alma sobre el lago,
si un ángel muy hermoso y muerto
sólo hallarás en su cristal flotando?

¡Mano blanca y gentil!, no de mi pecho
cortes las flores del invierno helado,
que no ha de darte armonizadas tintas,
ni aroma y miel su pálido nectario.

Eclípsate en las sombras de mi mente,
¡oh, inspirador de mis nocturnos cantos!
Aléjate de mí, porque no quiero
mirar las líneas de tu rostro blanco.

⁴⁹ Limpia, pura.

⁵⁰ Adversidades.

EN LA SOMBRA

En aquella planicie blanca y fría,
aún me buscan tus ojos, ¡qué locura!,
¿cómo, si se extinguió la luz del día,
has de encontrarme en la tiniebla oscura?

Esa figura tétrica y doliente
que ves pasar y que al pasar te nombra,
si aún conserva mis ojos y mi frente,
si algo tiene de mí, sólo es mi sombra.

Mi sombra sollozante que suspira
dejando atrás sus sueños de ventura,
sombra que al mundo grita: “¡son mentira
tus placeres, tu gloria, tu hermosura!”

“Eres un mundo de miseria y lodo,
un mundo de imposturas y de cieno,”⁵¹

⁵¹ Las imposturas son farsas. // El cieno es el lodo blando que se deposita en sitios húmedos como ríos y lagunas.

un mundo al que aborrezco de tal modo
que con decir tu nombre me enveneno”.

No tengo nada ya sobre la tierra,
rota está la cadena de la esclava;
¡ah!, la esperanza que mi pecho encierra
como un lucero en el azul se clava!

Coronada la frente con abrojos⁵²
y en el espacio azul los ojos fijos,
llevo llenos de lágrimas los ojos
y en un hato⁵³ los huesos de mis hijos.

Sola y en pie sobre la enhiesta⁵⁴ altura
espero el alborear⁵⁵ de eterno día
y aún me buscan tus ojos, ¡qué locura!,
¡en aquella planicie blanca y fría!

1896

⁵² Plantas espinosas perjudiciales para los sembradíos.

⁵³ Envoltorio o bulto.

⁵⁴ Erecta.

⁵⁵ Amanecer.

NOCTURNO

He visto en oriente soberbia elevarse
la hoguera del sol;
y a su beso ardiente, las olas fundirse
en líquido fuego y ufanas teñirse
de vivo arrebol.⁵⁶

He visto apagarse del sol los fulgores
y hundirse en el mar
su disco esplendente que rojo ilumina
las plumas nevadas que el ave marina
extiende al volar.

Y luego la noche tender al espacio
su flotante tul,
—inmensos encajes de tinta sombría—
quedando eclipsado tras la niebla fría
el profundo azul.

⁵⁶ Color rojo obtenido de la iluminación de los rayos del sol sobre las nubes.

Así de mi vida comenzó la aurora,
el sol declinó;
y luego la noche con su negro velo
cayendo en el alma, su diáfano cielo
por siempre enlutó.

Ya no hay alboradas,⁵⁷ ni dulce alegría,
no hay flores, ni luz;
¡huyeron las aves, mis aves parleras,
y aquellas mañanas de amor, placenteras,
bajo un cielo azul!

Las horas discurren; pasada la noche
que al orbe envolvió,
de perlas ornada la aurora aparece,
a sus tibios rayos de nuevo amanece;
¡pero en mi alma no!

⁵⁷ Amaneceres.

VIGILIA

En la nocturna sombra, ¡cuántas veces
rebeldes mis pupilas al descanso
tristes visiones mi cerebro pueblan
sus alas tenebrosas agitando!

Y cada afecto que en mi pecho vive,
todo lo que aborrezco y lo que he amado,
aparece delante de mis ojos
mil formas estrambóticas⁵⁸ tomando.

Hijos deformes de mi mente inquieta,
visiones de dolor, fantasmas vanos,
que vienen a beber, como en un tiempo,
la copa llena de mi llanto amargo.

¡Pero ya no como en mejores días
brotan mis penas en raudal de llanto,

⁵⁸ Extravagantes.

tanto lloré que, al fin, de mis pupilas
los opacos cristales se quemaron!

¡Venid!, que con histérica sonrisa
iré vuestra venida saludando,
y vuestra ronda mis cansados ojos,
secos y ardientes, mirarán al paso.

¡Venid!, que de las penas que me abruma
mató ya el alma su contacto helado;
venid, que la amargura ya no importa
a quien en hiel⁵⁹ inunda el yerto⁶⁰ labio.

Vano será vuestro golpear sañudo,⁶¹
nada hallaréis en vuestro empeño vano,
porque todo os lo di; ¡ya no me queda
vida en el alma ni en los ojos llanto!

1896

ANSIAS

Ansias gigantes con que el alma lucha
y que a saciar el mundo no ha bastado,
os llevará muy pronto hasta la tumba
mi pobre corazón desesperado.

A la cumbre subí de una montaña,
henchida de esperanza y de ternura;
desciendo sin ternura ni esperanza,
¡adiós, montaña azul de la ventura!

⁵⁹ Bilis, haciendo referencia al rencor o al resentimiento.

⁶⁰ Inerte.

⁶¹ Furioso.

SUFRE

¡Qué grandes dolores caben
en el corazón humano!,
¡ah!, si al mundo los lanzara
no cupieran en su ámbito.

Qué triste el mundo y qué solo,
aun siendo como es tan ancho,
para la amarga existencia
del que nació desgraciado.

¿A dónde volver dolientes
mis tristes ojos cansados?,
¿a quien confiar la amargura
de un corazón destrozado?

¡A nadie!, sufre en silencio
con esfuerzo sobrehumano,
alma infeliz que en el mundo
eres del dolor el náufrago.

¡Sufre!, y muéstrale a ese mundo
indiferente o malvado,
que eres caña que se dobla,
¡no encina que troncha⁶² el rayo!

ROMANCE

I

Es alta noche; la luna
no ha suavizado la sombra,
y apenas en el espacio
se esparce la luz remota
de los astros, que semejan
blancas flores de la gloria.
Están las calles desiertas,
en calma la ciudad toda,
mas de una casita humilde
alguno vela en la alcoba.
Es una alma sin consuelo,
es una mujer que llora
dolores que no se curan,
penas que no la abandonan,
ni con el fulgor del día
ni de la noche en la sombra.

⁶² Rompe con violencia.

II

De pronto, rasgando el aire
 en tenues, sutiles ondas,
 como canto de sirenas,
 como arrullo de palomas,
 como una lluvia de piedras,
 las más brillantes y hermosas
 que entremezcladas con perlas
 cayeran en áurea⁶³ copa,
 como suspiros de brisa
 en el cáliz de las rosas,
 confusión inexplicable
 de melodías y aromas,
 se oyó una voz que cantaba...,
 ¡voz tan pura y armoniosa,
 que una a una cual saetas⁶⁴
 iban al alma sus notas!

III

Voz bendita de los cielos,
 bien hayas,⁶⁵ voz deliciosa;
 del sentimiento eres hija

⁶³ De oro.

⁶⁴ Flechas.

⁶⁵ Frase que solía decirse para desearle bienestar a alguien.

y la nobleza pregonas.
 Pero, ¡ay!, en vano a esa alma
 llegas vibrante y sonora,
 si no has de encontrar un eco
 digno de ti que responda.

IV

Si su destino implacable
 hizo tan negras sus horas,
 ciñó su frente de espinas,
 su seno hinchó de congojas;
 ¿cómo quieres ya que sueñe
 del amor con las auroras?,
 ¿ya cómo volar podría
 si tiene las alas rotas?...
 ¿cómo ha de exhalar perfume
 si están marchitas sus hojas?

V

El discurso de sus días
 sólo es comparable a gotas
 de hiel,⁶⁶ de líquido plomo,
 a aguda espada traidora

⁶⁶ Amargura, veneno, penas o resentimiento.

que atravesándole el pecho
más y más la herida ahonda.

VI

Si alguna vez le sonríe
pálida esperanza hermosa,
esa esperanza es... ¡la muerte!,
de otra vida blanca aurora;
desentumecer sus alas
potentes y vigorosas,
y al fin, alzando su vuelo
de luz a región ignota,⁶⁷
hallar de nuevo a sus hijos
en el umbral de la gloria:
sólo amor cual el de Dios
que ni acaba ni traiciona.

1897

⁶⁷ Desconocida.

VINO TRISTE

“Coronemos la pálida frente
de rosas fragantes, de verde arrayán,⁶⁸
¡y bebamos!, en tanto que giran
gallardas parejas que vienen y van.

“Habitantes del país de los sueños,
refulge en las copas el dulce licor,
apuradlas en tanto que arrulla
nuestra alma dormida la voz del amor.

“Ya no más nuestra triste pupila
con sangre del alma se llegue a enturbiar;
ya no más nuestro seno desgarré
el hondo suspiro que arranca el pesar.

“Si es un sueño la vida engañosa,
soñemos unidos la dicha, el placer...

⁶⁸ Arbusto oloroso de dos a tres metros de altura, con hojas de color verde vivo, flores blancas y bayas de color negro azulado.

¡Ah, siquiera un instante por flores
cambemos las duras espinas de ayer!”

Habló así, y entre el puño de blondas⁶⁹
teniendo la copa su mano tembló,
y sus ojos brotaron dos perlas
que al vino mezcladas de un sorbo bebió.

⁶⁹ Encajes de seda.

A...

Diles, tú que conoces mi historia,
que no me aborrezcan,
que no me maldigan;
de aquel drama, sangriento y terrible,
no he sido el verdugo,
¡he sido la víctima!

Si perdidas están para siempre
mis cortas venturas,
mis pálidas dichas,
si no hay pena que iguale a mi pena,
si llevo en el alma
mortal agonía;

¡ah!, ¿por qué con crueldad tan constante,
cobarde y traidora
me hiere la inquina?,⁷⁰

⁷⁰ Aversión.

si abatida doblego la frente,
¿por qué me coronan
de agudas espinas?

Tú, que alzando los velos de mi alma
has visto sus hondas
mortales heridas;
tú, que has visto mi entraña más noble
hincharse al embate
de suerte enemiga;

tú, que has visto posarse en mis ojos
de un sueño apacible
la suave caricia,
y cantando muy bajo y bebiendo
mis lágrimas tristes,
quedarme dormida,

diles, tú que mi alma conoces,
¡que yo les perdono
mi pena homicida!,
que después de dormirme bebiendo
en gotas ardientes
las lágrimas mías,

me despierto a la luz de la aurora
y al cielo se eleva
mi triste pupila;

¡y con ella, ferviente plegaria,
por todos pidiendo
la paz y la dicha!

1898

ANSIAS

Saber lo que es ventura el alma anhela,
mas la crueldad feroz de suerte ingrata
me hundirá en el sepulcro que me espera
con esta sed ardiente que me mata.

No en la farsa del mundo busques goces
porque es inútil tu doliente empeño:
¡estalla desbordando tus dolores!,
¡duerme ya, corazón, tu último sueño!

ENSUEÑOS

I

Ven, noche, noche apacible,
radiosa y embalsamada,⁷¹
con tus auras murmurantes,
con tus luceros de plata
y tu seductor misterio
que tan dulce habla a mi alma.
Trae a mi mente el ensueño
que tanto el pecho idolatra,
la sola, suprema dicha,
¡triste y última esperanza
de aquel que a la luz del día
sufre y llora, piensa y calla!
Acaricie un dulce sueño
mi pupila fatigada;
baje mi visión envuelta
en tus impalpables alas,

⁷¹ Perfumada.

la visión encantadora,
la visión divina y casta
que mis sombras embellece
y en mis heridas derrama
el bálsamo que las cierra
y su cruel dolor apaga.

II

A veces, en mi cerebro,
suavemente se destaca
la figura candorosa,
noble, gentil y simpática
de un adolescente, un niño,
cuya frente pura y blanca
besan leves y amorosas
las brisas del mar en calma,
y se apoya pensativo
de un buque en las duras jarcias;⁷²
clava las negras pupilas
donde asoma la nostalgia
en el cielo, cual si fuera
el cielo azul su morada,
y ruedan por sus mejillas
como dos perlas, dos lágrimas.

⁷² Cuerdas usadas a bordo de un buque de vela.

III

Y a veces, mi mente loca,
finge la forma gallarda
de un guerrero, cuyo rostro
la altivez y la arrogancia
iluminan con reflejos
que intimidan y avasallan;
pero endulzan ese rostro
la fresca boca de grana,
y en las curvas de las cejas
las grandes pupilas claras
que difunden tal encanto
y tal expresión irradian,
¡que sin vacilar consumo
en su lumbre toda el alma!

IV

Pero hace ya mucho tiempo
que esa visión adorada,
a los senos tenebrosos
de mi cerebro no baja;
ya su existencia ilusoria
a mi existencia no enlaza,

¡ay, y quizá para siempre,
como nube leve y blanca,
se ha perdido en las sombrías
y heladas brumas del alma!

*SURSUM*⁷³

Y cuando, al fin, con calma aterradora
llego a la cima de la abrupta peña,
vuelta al cielo la frente que desdeña
desceñir su diadema redentora,

de mis penas la copa tembladora
llevo como una santa y noble enseña,
desmedrada⁷⁴ la faz, pero risueña
e iluminada por interna aurora.

¡Oh, esperanza inmortal que me iluminas!,
¡tus alas dame de nevada albura,⁷⁵
palabras de perdón para mis labios,
amor para mis áridas espinas,

⁷³ Palabra en latín que significa “arriba”. // Es posible que sea una referencia a la frase en latín *sursum corda*, que significa “arriba los corazones”. Es parte de la eucaristía en las liturgias católicas, donde su mención busca lograr un ascenso espiritual hacia el Reino de Dios.

⁷⁴ Enfermiza.

⁷⁵ Blancura perfecta.

por sola inspiración la inmensa altura
y el olvido de todos mis agravios!

1897

...

Trovador⁷⁶ de la noble apostura,⁷⁷
¡qué dulces canciones modula tu voz!,
en la noche aromosa y callada
son gotas de néctar, son himnos de amor.

Melodioso penetra tu acento
y llega hasta el alma que anhela alcanzar
el consuelo que a voces le pide
su negra nostalgia, su pena mortal.

¿Por qué vienes pulsando tu plectro⁷⁸
de cuerdas de oro, de notas de miel,
derramando cascada de perlas
que nunca, ya nunca podré recoger?

Trovador de las dulces canciones,
no des a mi reja tu tierno cantar,

prende flores al seno caliente
que aún no haya sabido de pena mortal.

¡Ay!, ¿no has visto mi frente sombría,
mis ojos dolientes que el llanto quemó?
Trovador, cesen ya tus canciones,
que es sólo la tumba mi sueño de amor.

1898

⁷⁶ Podría pertenecer específicamente a la trova yucateca, movimiento que surgió a finales del siglo XIX y agrupó distintos aires musicales mestizos.

⁷⁷ Buena disposición.

⁷⁸ Púa usada en instrumentos de cuerda.

¡EMMA MÍA!

Bajó del seno de la azul esfera
a consolar mi amarga desventura
mi niña, con su angélica hermosura,
risueña cual la dulce primavera.

Desbordaba la dicha lisonjera⁷⁹
en mi pecho raudales de ternura,
al contemplar en su gentil figura
todo el encanto de la edad primera.

¡Miradla muerta!... Sus divinos ojos
cerró por siempre la desdicha impía:
¡ya no fulguran disipando enojos!

⁷⁹ Agradable.

Esta horrible verdad al alma mía
para siempre corona con abrojos⁸⁰
y para siempre tórnala sombría.

1879

MIOSOTIS⁸¹

De un libro viejo

Pues es fuerza que deje de verte,
y tú, sol del alma, me ocultas tu luz,
mi trémula mano te brinda unas flores,
la flor del recuerdo, miosotis azul.

No doblegues la frente soberbia;
levántese altiva retando al dolor...,
si hoy fiero y sañudo⁸² de muerte nos hiere
cual bronce resista tu gran corazón.

¡Qué incansable mi negro destino!,
¡qué rudos sus golpes!, ¡qué inmenso mi afán!
¡Ah, sí!, mas de mi alma las alas pujantes
ni rotas ni heridas desmayan jamás.

Te devuelvo tus dulces palabras,
la hermosa esperanza de hacerme feliz...,

⁸⁰ Plantas espinosas perjudiciales para los sembradíos.

⁸¹ Planta con flores azules, llamadas *Nomeolvides*.

⁸² Furioso.

la dicha de verte, de estar a tu lado,
un blanco fantasma será para mí.

¿Puede acaso mi negro destino
su daga traidora piadoso arrojar?...
¡No, en vano lo esperes!, yo sé que en la tumba
al verme, aún su risa feroz brotará.

Guarda siempre mi triste memoria,
muy triste —no ingrata— será para ti,
¡oh, bella esperanza!, ¡oh, amor imposible!,
mil vidas yo diera por verte feliz.

A ti vaya la flor del recuerdo;
con sangre del alma su savia formó.
¡La perla de llanto que tiembla en su cáliz
te lleva el acento de mi último adiós!

ROSAS

El alma de las niñas que se mueren
de amar sin esperanza
es el aroma delicado y puro
que esconde el cáliz de las rosas blancas.

De la mujer ardiente, apasionada,
que mata el desengaño,
habita el alma rosas encendidas
su embriagadora esencia derramando.

Y cuando yo me muera, sé de cierto
que la pobre alma mía
a perfumar irá de entre las flores
la más roja de toda la campiña.⁸³

⁸³ Espacio grande de tierra cultivable.

LÁGRIMAS

Cuando la mano de la muerte cierre
mis ojos a la luz,
aquellos ojos donde tantas veces
te retrataste tú,

aquéllos en que mi alma se asomaba
implorando tu amor,
y bebiendo la luz de tu mirada
como un rayo de sol,

recuerda que después de aquellos tiempos,
¡el amargo raudal
del llanto inconsolable que vertieron
nada pudo agotar!
Lentas y amargas, de mis ojos yertos⁸⁴
mis lágrimas postreras⁸⁵ rodarán.

1898

⁸⁴ Inertes.

⁸⁵ Últimas.

...

Triste sombra, sombra mía,
más triste que la orfandad,
¿hasta cuándo, ¡ay!, hasta cuándo,
di, te desvanecerás?...

¡Oh, tierra!, madre amorosa,
en tu seno maternal,
¿mi cuerpo mustio y cansado
cuándo se adormecerá?...

¿Y cuándo, en fin, esta alma,
de Dios aliento vital,
hasta el azul de los cielos
libre y pura volará?...

ULTRA

¡Oh, vosotros, los seres que yo amo
con el amor del alma!,
si después que la muerte haya apagado
de mi existir la llama,
y helado el corazón, cuyo cariño
entero os lo guardaba,
aún vive en vuestra mente mi recuerdo,
aún vivo en vuestra alma;
tomad en vuestras manos este libro
de mis perpetuas ansias;
él es quien guarda los dolientes ecos,
la queja solitaria,
y al mirar de mi pecho los dolores
reflejarse en sus páginas,
escucharéis vibrar en vuestro oído
la caricia lejana
del amoroso, indefinible acento
con que mi voz os llama,
que aunque ausente del mundo por la muerte
de vosotros jamás se ausenta mi alma.

A LA CRUZ

Del Gólgota⁸⁶ subí las arideces
con la pesada cruz de mis dolores,
¡oh, cruz!, que ante mis ojos resplandeces
con sangrientos y místicos fulgores.

Tú sabes bien, tú sabes cuántas veces
muertas del corazón todas las flores
te invocaron mis hondas languideces
con la fe de los últimos amores.

Buscando entre tus brazos el olvido
de todos los pesares que he sufrido,
de pena, sin vejez envejecida,
¡a darte más el corazón no alcanza!
Tú eres mi grande amor, luz de mi vida,
¡el faro salvador de mi esperanza!

⁸⁶ Monte al exterior de Jerusalén, sitio de la crucifixión de Jesús de Nazaret, según la Biblia.

ELEGÍAS

I

Yo sé que existe un grito
que, al lanzarlo de lo íntimo del pecho,
el corazón, que sufre lo inaudito,
salta, pedazos hecho.

¡Ah!, dime, ¿en dónde, en dónde
ese grito se esconde?...
Si es verdad que te apiadas de mi pena,
respóndeme, responde,
¡porque lanzar mis ansias necesito
en polvo palpitante al infinito!

II

Dicen que hay un gemido
profundo y dolorido,
última vibración de las entrañas

que la paz de las tumbas eterniza...
¡Huid, ideas, a mi pena extrañas!,
¡y ese gemido, al estallar del pecho,
deje mi corazón pedazos hecho
y me convierta en árida ceniza!

1896

CONTRASTES

El rayo azota los robustos árboles,
pero a la humilde flor de la pradera,
o la mata el gusano que la roe,
o la troncha⁸⁷ la pata de la bestia.

En el mundo moral también existen
seres que el rayo del rencor azota
y gusanos que roen impasibles
la humilde y bella inofensiva rosa.

⁸⁷ Rompe con violencia.

A UNA ALMA

¡Oh, alma, que te asomas a la mía
para mirarla toda de esa suerte!,
¿no ves que en ese vasto cementerio
sólo hallarás despojos de la muerte?

Era una fronda inmensa en que gorjeaban
—flores vivas— las aves de colores,
era un pensil⁸⁸ risueño en que se abrían
—astros del suelo— las gallardas flores;

un cielo azul donde la aurora hermosa
irradiaba sus tintas más suaves,
donde —copos de espuma— iban las nubes
como bandada de viajeras aves.

Un soplo... y esas aves y esas flores,
ese cielo purísimo y sereno,

⁸⁸ Jardín delicioso.

y la aurora de tintas delicadas,
y el horizonte de esperanzas lleno,

tornáronse en desierto árido y triste
donde en vez de las flores hay espinas,
losas y cruces, cantos funerarios,
aves negras, blandones y ruinas.

¿A qué inquirir la causa de ese duelo?,
¿a qué los insensatos desvaríos,
si hasta “un grano de arena atravesado
puede torcer el curso de los ríos”?...

Sólo anhelo la paz; ella semeja
el sueño imperturbable de la muerte...
¡Ay!, sólo es triste para mí ese sueño
porque mis ojos dejarán de verte.

¡LUZ!

Cuando a este mundo bajé,
presintiendo mis torturas,
más que las otras criaturas,
¡ay!, de seguro lloré;
después, cuando contemplé
realizados mis temores,
con mis lágrimas mejores
he regado el triste suelo
sin encontrar el consuelo
de mis ocultos dolores.

Y en esta lucha fatal,
corazón y pensamiento
se rinden al desaliento
con amargura mortal:
el alma un dulce ideal
ansiosa buscó en la tierra,
¡pero en vano!, en cruda guerra
rindieron sus energías

las profundas nostalgias
que el mundo en su seno encierra.

Yo anhelo volar a ti,
sol oculto en mis tinieblas;
desgarra las densas nieblas
que te separan de mí.
Si no he de encontrar aquí
lumbre cual tu lumbre pura,
si eres de sacra dulzura
inagotable venero,
¡dame alas!, como las quiero
de inmaculada blancura.

Arráncame a este penar
sin consuelo ni esperanza,
luzca plácida bonanza
sobre mi revuelto mar,
mire en el cielo brillar
tu inmenso disco de oro;
ya con lágrimas imploro
tu luz para el alma mía;
ten piedad de mi agonía,
¡oh, sol inmortal que adoro!

SONRISA

¿Y tú quieres saber por qué ya nunca,
jamás en mi alma habitará la dicha?,
¿por qué sin tregua me desgarras el pecho
esta pena tan honda y tan sombría?

Yo bien quisiera darte una respuesta
detallada, afectuosa y expresiva,
aun más que con objeto de obsequiarte
por templar el rigor de mi desdicha.

Pero en vano, pues nunca sus favores
me otorgó la divina poesía,
y de las toscas cuerdas sólo lanza
lúgubres ecos mi inacorde lira.

Deja, pues, que clavadas en el pecho
lleve de mis dolores las espinas,
y oculte mis tristezas ignoradas
con el suave antifaz de la sonrisa.

ELEGÍAS

I

Yo le esperaba en el umbral inmóvil;
llegó, puso una flor entre mis manos;
la amargura infinita de su alma
reflejaba en sus ojos soberanos.

Temblando de dolor, lívido⁸⁹ el labio,
tomé su mano con mi mano helada,
nos dijimos ¡adiós! y desde entonces
la lumbre de mi vida está apagada.

II

Por conocer ese rincón del mundo
que ha de ocultar mi cuerpo cuando muera

⁸⁹ Pálido.

dando la paz a mi dolor profundo,
con gusto diera yo cuanto me queda.

A llevarme la flor de tu constancia
y a verme irás a mi mansión sombría;
¡desde la altura te verá mi alma
y temblarán mis huesos de alegría!

III

Una piedra muy larga, negra y tosca,
una rústica cruz a la cabeza,
junto a la humilde cruz, tú de rodillas
y brillando en tus párpados, dos perlas.

Algunas flores que te dan su aroma
y que toman su savia de mi cuerpo,
¡y una alma que te mira y te bendice
desde el azul profundo de los cielos!

LLANTO

¡Qué negras son mis noches y qué tristes!
Cuando después de deshacerme en llanto
el sueño y el dolor juntos me rinden,
mis lágrimas se filtran por mis labios

y mi alma desde el mundo de la sombra
siento que sufre aún, que está velando,
¡y dormida o despierta no se agota
el hondo cáliz⁹⁰ de mi llanto amargo!

⁹⁰ Conjunto de aflicciones.

¡SUFRE!

Cual gentil ramillete de azucenas
recién abiertas sus corolas blancas
era el amor purísimo que apenas
recuerda en su hondo padecer el alma.

Y yo te lo ofrecí; yo, que en amarte
hallaba mi delicia y mi embeleso,
yo que por ver tus ojos y adorarte
gustosa hubiera renunciado al cielo.

Ingrato corazón que adoré ciega,
cual roca duro y como nieve frío;
si el eco de mi voz hasta ti llega
comience tu expiación con tu martirio.

Cuando el dolor inmenso que sofoca
rasgando esté las fibras de tu alma,
cuando no tenga tu sedienta boca
dónde apagar el fuego en que se abrasa,

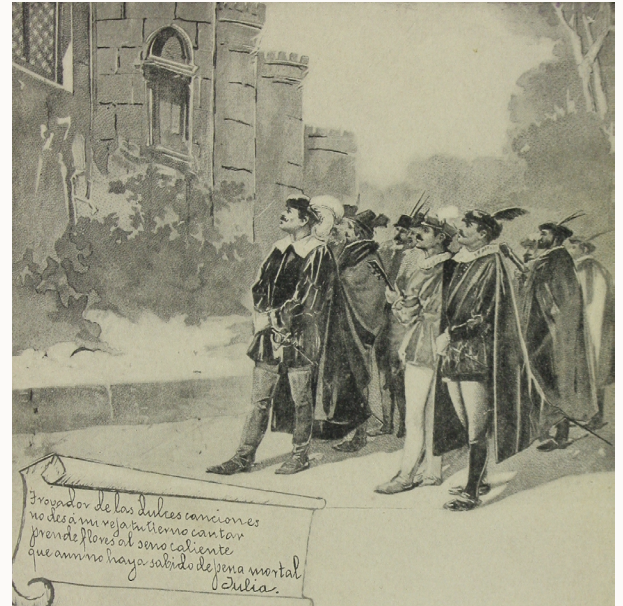
entonces que tus ojos angustiados
vuelvas doquiera en busca de consuelo,
y rojos por el llanto y apagados
estés tus propias lágrimas bebiendo.

¡¡Te acordarás de mí!!, que mi memoria
destacada estará de tus recuerdos,
y de mi amor la sollozante historia
formará tu más cruel remordimiento.

¡Sufre!, ¡sufre cual yo!, que nunca pueda
restañarse⁹¹ la sangre de tu herida...
¡Y miraré impasible cómo rueda
el llanto en que se inundan tus pupilas!

⁹¹ Detener su derramamiento.

NOCHE DE LUNA⁹²



⁹² Este poema es un extracto de "Sursum", p. 141.

PASIONARIAS ⁹³

*¡Oh, dulce ley forzosa!,
¿qué es el amor, qué es el amor, Dios mío,
sino el lujo del ser en quien rebosa
vida, fuerza, valor y poderío?*

F. BALART⁹⁴

TIBI REX ⁹⁵

¡Oh, mi príncipe encantado!,
el de tez de nieve y rosa,

⁹³ Plantas con tallos ramosos, flores olorosas y una corola de filamentos. Su nombre se debe a la semejanza entre sus partes y los atributos de la pasión de Jesucristo.

⁹⁴ Federico Balart Elgueta nació en España el 22 de octubre de 1831 y murió el 11 de abril de 1905. Fue un poeta, periodista y crítico de arte. La cita es un fragmento de su poema “Ultra”.

⁹⁵ Viene del latín y significa “a ti, rey”.

yo conozco ha⁹⁶ mucho tiempo
 tu mirada misteriosa;
 a su luz el alma mía
 nuevo aliento y vida toma,
 o amorosa se adormece
 como tímida paloma.
 Yo conozco ha mucho tiempo
 esa noble frente altiva,
 como blanco lirio roto
 si se dobla pensativa;
 como nube orlada en fuego
 que en la altura albea⁹⁷ sola,
 si del blanco lirio se alza
 la magnífica corola.

Al sentir las radiaciones
 de tus ojos soberanos,
 me he cubierto deslumbrada
 el semblante con las manos.
 ¡Oh, mi mago!, más hermoso
 y más dulce que un ensueño;
 yo te he visto; ¿en dónde?, ¿acaso
 fue en el mundo?, ¿fue en un sueño?

Si no existes en la tierra,
 ¿cómo en sueños me visitas?

⁹⁶ Hace.

⁹⁷ Blanquea.

En mi frente siento el roce
 de tus reales manecitas,
 y mis manos, en los pliegues
 de tu negro ferreruelo,⁹⁸
 de tu daga el puño tocan
 sobre el rico terciopelo.
 Yo te siento palpitante,
 me deleito en tu perfume;
 en la lumbre de tus ojos
 toda mi alma se consume,
 y sedienta de inmortales,
 de divinos embelesos,
 he apurado sin saciarme
 todo el néctar de tus besos.

¡Oh, mi príncipe encantado
 de pupilas misteriosas!
 Son rocío de diamantes
 tus palabras cariñosas,
 y en el campo yermo⁹⁹ y triste
 que las penas agostaron,¹⁰⁰
 a su influjo hermosas flores
 sus botones reventaron.

⁹⁸ Capa corta con cuello y sin capucha.

⁹⁹ No cultivado, árido o estéril.

¹⁰⁰ Abrasaron.

¡Oh, tú, mago de mis noches!,
el del negro ferreruelo;
¡ven!, que quiero adormecerme
sobre el tibio terciopelo,
¡y apoyada mi cabeza
en tu pecho noble y fuerte
brote el ósculo¹⁰¹ supremo
de mis nupcias con la muerte!

1895

¹⁰¹ Beso respetuoso o afectuoso.

CONFIDENCIA

Espléndida la luna, brisa leve
ondula apenas el cerúleo¹⁰² manto
del ancho mar, que moribundo besa
la playa a donde llega suspirando.

La mágica hermosura de la noche
se impone al corazón con dulce encanto,
y la honda languidez que de mi sangre
detiene el movimiento acelerado
me hace buscar en el angosto lecho
el olvido, el consuelo y el descanso.

A poco, el sueño —amparo de los tristes—
cierra mis ojos con su tibia mano,
y en íntimo transporte de alegría
rotos del mundo los mortales lazos,
mariposa de luz, que la luz busca,
se lanza mi alma al infinito espacio.

¹⁰² De color azulado, semejante al de la alta mar.

Y vuela... y vuela, hasta que al fin las alas
abate en un país sólo soñado,
donde son más risueñas las auroras,
donde todo es amor, fulgores de astro,
melodías, aromas y colores,
irradiaciones de oro y de brocado.

Gobierna este país un rey muy joven,
muy bello, melancólico y gallardo,
que me mira muy triste, se sonríe
y me invita a subir a su palacio.

Yo no sé cómo fue, no lo recuerdo...
Nigra sum y no hermosa;¹⁰³ sin embargo,
mientras que en un diván de terciopelo
caía delirante y sollozando,
el rey, mi rey de blonda¹⁰⁴ cabellera,
de cutis aromoso y nacarado,
el ensueño gentil de las hermosas,
tan bello, melancólico y gallardo,

¡con qué inmensa ternura recogía
mi llanto de dolor entre sus labios!

Pero... callad, por Dios, amigos míos;
no digáis que fui reina ayer soñando.

¹⁰³ *Nigra sum* viene del latín y significa “soy negra”. Oración similar a la que aparece en la Biblia, Cantares 1:5. El pasaje original es “nigra sum sed formosa”: “soy negra, pero hermosa”. En dicho pasaje, la exposición al sol causada por el trabajo al aire libre ha ennegrecido la piel de la amada, lo cual se ha interpretado como una representación de las adversidades vividas. Esta frase suele ser utilizada en relación con la Virgen María.

¹⁰⁴ Rubia.

MÍRAME

Mucho anhelo decirte, mas ¿qué idioma
dará a mi voz maravillosas frases?,
¿en dónde encontraré la melodía
que en ti las notas de mi amor derrame?

¿Quién puede cincelar el vaso etrusco,¹⁰⁵
incrustarlo de perlas y diamantes
y henchirlo con aromas, para ungirte
como a rey adorado y venerable?

En vano oprimo contra el seno el arpa,
la fiebre en vano en mis arterias arde,
y en vano entre las sombras de mi mente
la luz de tu recuerdo se deshace...

¹⁰⁵ Perteneciente a Etruria, región de la Italia antigua. Los etruscos se destacaron en el arte de la orfebrería, la joyería.

¿A qué contrarrestar el imposible?,
¿por qué a la forma dar lo que no vale?,
¡mírate siempre mucho en mis pupilas
y ellas acaso de mi amor te hablen!

VESPERTINA

Descansemos aquí; frondas, corriente
de líquido cristal, rústico banco,
flores, pomas¹⁰⁶ doradas, aura pura,
todo convida a la expansión del ánimo;
dame tus bellos ojos de sultana,
oculta entre las mías ambas manos
y está un momento atenta, que concluyo
el cuento que venías escuchando.
Aquel ángel hermoso tuvo celos
y los celos traidores lo mataron.
¿La causa?... Fue que su gentil Alberto,
aquel pérfido dueño idolatrado,
a una paloma que ensayaba el vuelo
vio que le enviaba un beso con la mano.

¡No tengas celos tú!, mira mis ojos;
jamás fueron guarida del engaño
ni mi pecho, ni mi alma, ni mi mente,

¹⁰⁶ Frutas.

ni a él dieron forma mis ardientes labios.
Arranca ya de tu amoroso seno
de odiosa duda el ponzoñoso dardo,
y dame de tu boca, amada mía,
el cáliz¹⁰⁷ encendido y perfumado.

Y aquel beso, expresión incomparable
del alma que temblaba entre los labios,
al hacer tan dichosos a dos seres
llenó de envidia a los nacientes astros.

¹⁰⁷ Conjunto de aflicciones.

ENSUEÑO

Yo soy el ave triste de la noche
que canta siempre contemplando el cielo,
mis cantos son las vagas armonías
que se escuchan vibrar en el silencio.

Alguna vez sus notas de amargura
tan graves van a lo íntimo del pecho,
que parecen, huyendo misteriosas,
los salmos del oficio de los muertos.

Semejantes a voces de otro mundo
en la impalpable túnica del viento,
quejas de una alma dolorida y sola
de un roto corazón trémulos ecos.

Pero siempre impregnados de ternura,
de un valor sobrehumano en el tormento,
y alguna vez, tras el sollozo amargo,
¡la explosión ardorosa de los besos!

Y yo quise elevarte con mis alas
poderosa y gentil hasta los cielos,
darte un trono de mágica hermosura,
hacerte rey de un ignorado imperio;

deshojar a tus pies lirios y rosas,
mi vida condensar en un acento
de infinita pasión, que a tus oídos
regalara dulcísimos conceptos,

y rey de mi existir, tender mis manos,
rodear tus cadenas a mi cuello,
¡y esclava de tu amor, para ti sólo,
ser perfume y ser flor, ser luz y ensueño!

Después... envuelta en irisada nube,
bordada por magníficos luceros,
envuelta en una atmósfera de dicha
como no la soñó mi pensamiento,

sujetando febril entre las manos
mi corazón a su placer estrecho,
y sintiendo en mis labios palpitantes
de la inmortalidad glorioso beso,

he pasado... no sé; yo no sabría
contar las horas ni medir el tiempo,
y acaso llegue a ser esta ventura
un sueño nada más, pero... ¡qué sueño!

UN RECUERDO EN UNA ESTRELLA

Densa la oscuridad, la ruta incierta;
¿para dónde?, no sé, pero marchábamos,
tú ofreciendo la frente pensadora
al huracán furioso y desatado;
yo envuelta en los crespones¹⁰⁸ de mi duelo,
rota la veste¹⁰⁹ y el cabello en gajos.

Mucho tiempo anduvimos de esta suerte
hasta que nuestros pies se ensangrentaron,
y caímos al pie del viejo muro
rendidos de dolor y de cansancio.

¿Cómo antes no lo supe?, ¿con qué aliento
divino mis arterias palparon...?,
¡ah, sí!, fue tu palabra conceptuosa
donde brillaba el sol y hería el rayo,
en la senda de luz que recorría

¹⁰⁸ Telas negras en señal de luto.

¹⁰⁹ Vestimenta.

mi espíritu a tu espíritu ligado.
En esa noche de inmortal memoria,
fuiste el gentil, el delicioso mago,
el creador de un mundo de hermosura
sobre las ruinas del presente alzado:
y tú, águila caudal, no desdeñaste
a la humilde avecilla de los campos,
llevar medio escondida entre tus alas
para de cerca contemplar los astros.

...

En el disco luciente de esa estrella
que en la tarde se muestra en el ocaso
y parece mirarnos desde entonces
llena de un sentimiento dulce y casto,
para memoria eterna de esa noche
tu nombre con el mío está grabado.

VIDA Y AMOR

De un bardo¹¹⁰ la voz dorada
dulce y doliente sonó:
“¿qué vale la triste vida?,
¿qué vale un sueño de amor?”
¡Ay! Así bajé al abismo
sin fondo del corazón,
llevando vivas mis ansias,
llevado muerto mi amor:
y sólo unos negros seres
mi pupila sorprendió,
escondidos en las grietas
de ese abismo de dolor.
Ni una gota de dulzura,
ni una estrella, ni una flor,
sólo esos seres horribles
que cantaban a una voz:

¹¹⁰ Poeta.

“El amor, vana quimera;
el mundo, inmenso crisol;
¡qué poco vale la vida!,
¡qué poco vale el amor!”

Marzo, 1897

UN BESO

I

Allá, donde sólo llega
de Dios la augusta¹¹¹ mirada,
¡qué cosas guardo tan dulces!,
¡qué cosas tengo tan blancas!

II

Nieve eterna de las cumbres,
del ángel las limpias alas,
espuma que el mar repliega
en sus olas de esmeralda;
rica miel del monte Himeto,¹¹²
eco de voz adorada,
sonrisa del primer niño,

¹¹¹ Venerable.

¹¹² Monte de la Antigua Grecia, famoso por su apicultura.

dulce y alegre esperanza,
sólo sois honda tristeza,
sombra y hiel¹¹³ si se os compara
con las dulzuras celestes,
con la luz viva y extraña
que guardo allá, donde llega
sólo de Dios la mirada.

III

Y entre esa blancura eterna
que eterna llevo en el alma,
flor de mi vida, aromosa,
gentil, luminosa y casta,
vive un deseo... ¡el deseo
que de besarte me abrasa!

IV

Si mañana ante tus ojos
vieses que un cortejo marcha
con unos paños muy negros,
con unas cruces muy blancas,
del ataúd que me encierra
alza la fúnebre tapa...

¹¹³ Amargura.

pero no beses mis ojos,
ni beses mi frente pálida,
ni beses mis yertas¹¹⁴ manos,
ni beses mi boca helada;
¡besa... tan sólo el deseo
que de besarte me abrasa!

Agosto, 1898

...

Yo conozco unos ojos
grandes y dulces;
las estrellas les dieron
sus claras luces,
y alborozada¹¹⁵
la vida en esos ojos
toma mi alma.

Existen unos labios
de roja grana,
donde palpitan juntos
besos y gracias;
de su nectario
guardan la miel y aroma
para mis labios.

¹¹⁴ Inertes.

¹¹⁵ Alegre.

Conozco un seno amante,
noble y tranquilo,
que por mí sola alienta
dulce cariño;
en él hundida
olvida mi cabeza
su cruel fatiga.

Ojos, labios y seno
del amor mío,
ambiciosa insaciable
soy de cariño.
¡Sed míos siempre!,
como es vuestra mi alma
eternamente.

SOÑANDO

Mirábamos al mar y mi embeleso,
olvidando del mundo los agravios,
era dejar un silencioso beso
en la flor purpurina de sus labios.

Vueltos a mí sus ojos soñadores,
esos ojos tan dulces y tan bellos
donde toman los astros sus fulgores,
donde toma la luna sus destellos,

yo creí comprender que me decían
de infinita pasión la frase hermosa,
y mi vida y mi ser languidecían
en embriaguez divina y misteriosa...

Los astros nos miraban desde el cielo,
el mar a nuestras plantas sollozaba
y a nuestra espalda el infecundo suelo
de la luna a la luz reverberaba.

¡Qué soledad tan grande la del mundo!,
¡en todo nuestro ser qué inmensa vida!,
¡cuánto vigor en el golpear fecundo
de nuestra sangre joven encendida!

¡Qué pasión en el beso fugitivo
que nuestros labios trémulos brotaban!,
¡qué amoroso el afán profundo y vivo
con que nuestras pupilas se buscaban!

...

Si en medio de mis áridos abrojos¹¹⁶
la flor de un dulce sueño se entreabriera,
¡y a acariciar mis doloridos ojos
con su aroma suavísimo volviera!

¡Ah, si siempre mis ojos se entornaran
para soñar así! ¡Si siempre opreso
de dicha el corazón, a ti volaran
mi esperanza y mi fe por sólo un beso!

¹¹⁶ Plantas espinosas perjudiciales para los sembradíos.

CLAVELES

Fue en un templo del arte, lo recuerdo;
una cita me dio y acudí a verle,
y hablando, en el ojal de la levita¹¹⁷
un ramo le prendí con dos claveles.

Emblema del amor más vivo y puro
las dulces e inocentes florecillas,
atadas por mi mano en una sola
simbolizar nuestra pasión debían.

Mas no sucedió así, que en breve tiempo
la que por él hablaba, la más fresca,
del nectario gentil ya sin perfume
plegaba triste las hojitas secas.

¹¹⁷ Saco largo masculino con faldones que se cruzan por delante, común hasta principios del siglo xx.

¡Y la otra flor, de mi cariño imagen,
encendido el color, rico el aroma,
junto a su corazón feliz mostraba
cada vez más erguida su corola!

EN LA PLAYA

¡Qué desierta está la playa
y qué tranquilo está el mar!,
¡cómo el alma se dilata
en tan quieta soledad!

En la superficie tersa
se refleja el cielo azul;
así en mi alma, ¡en toda ella!,
mi amor, te reflejas tú.

PLENITUD

¿Qué importa que el sol oculte
sus resplandores dorados,
si tengo para alumbrarme
la luz de tus ojos pardos;

qué importa que no se abran
los claveles matizados,
si tengo grana y perfume
en tus cariñosos labios;

y qué importara si todos
los corazones humanos
negaran a amor la entrada
en sus desiertos santuarios,

si el amor que tú me inspiras
hasta el cielo dilatado,
basta a llenar cielo y tierra
con su poder soberano...?

AMOR

Cuando encendida en trémulos albores¹¹⁸
la aurora comenzó de mi existencia
y su primera virginal esencia
brindaban a mi paso frescas flores,

fuiste un sol de dorados resplandores,
y despertando mi alma a tu presencia
para ti fue el amor de mi inocencia,
¡para ti fueron todos mis amores!

¿Qué sacrificio impuesto a mi albedrío
no hubiera con placer ejecutado
la humilde ceguedad del amor mío?

¡Es tan grande este amor infortunado,
que sufriendo el dolor de tu desvío
aún bendigo tu nombre idolatrado!

¹¹⁸ Luz del amanecer.

EN EL BAILE

Opresa entre sus brazos me encontraba
al compás de la danza cadenciosa,
y tan cerca de mí su faz hermosa
que su aliento mi frente acariciaba.

El eco mis sentidos trastornaba,
de su dulce palabra cariñosa,
y trémula¹¹⁹ de dicha y ruborosa,
su mano entre las mías estrechaba.

¡Oh, instante del amor y la locura
que con tan ricas mieles endulzaste
lo amargo de mi horrible desventura!
Si al odio de la suerte me arrancaste,
si fuiste un rayo de esperanza pura,
¡oh, instante del amor!, ¿por qué pasaste?

¹¹⁹ Que tiembla.

¡OH, SOL!

¡Que me juzgas dichosa, qué ironía!
¡Feliz y tan distante de tu lado!,
¿fue dichosa jamás la flor del prado
sin el beso de luz del claro día?

Y tú eras mi astro rey, el que encendía
mi horizonte de brumas¹²⁰ coronado,
y a cuyo beso, el corazón cansado,
era una flor que su corola abría.

¡Oh, Sol de mi esperanza!, con tu aliento
sostén mi amor, que dobla moribundo
la cabeza gentil, dorada y blonda;¹²¹
arroja de mi mente el desaliento,
¡ay!, y el constante malestar profundo
que inunda el alma en su viscosa onda.

¹²⁰ Niebla.

¹²¹ Rubia.

ROMANCE

Vuela, pensamiento mío,
que aunque es larga la distancia,
la amistad te dará aliento,
la amistad te dará alas,
¡y te dará un fresco ambiente
saturado de fragancias!
Vuela, pensamiento mío,
más que las águilas raudas;¹²²
llega a donde duerme ahora
mi noble amigo del alma,
alza los blancos encajes
del lecho donde descansa,
¡y murmúrale al oído
mil cosas dulces y blandas!

Que mis ardientes deseos
por su dicha consumada
sólo pueden igualarse

¹²² Rápidas.

al anhelo que me mata
por estrechar en las mías
su mano fina y honrada;
que son eternas las horas,
que son las horas muy largas
esperando la presencia
que ha de alegrar estas playas;
que siento frío, un gran frío,
al pensar en la distancia
que por mi negra desdicha
en mal hora nos separa,
y que es preciso que vuelva,
que en el cielo de la patria
es sol, de amistad bendito,
es el sol de mi esperanza,
de purísimos reflejos
que calienta mas no abrasa.

¡Vuela, pensamiento mío,
busca a mi amigo del alma
y cuéntale dulcemente
mil cosas tiernas y blandas!

GRATITUD

¡Venga la lira de oro, cuyas notas
son manto real al delicado verso!
Quiero las perlas de irisado oriente,¹²³
quiero el perfume del gentil concepto
para decir al mundo lo que vales,
para decir al mundo lo que siento.

Pero en vano sus tintes pediría
al iris que embellece el alto cielo,
o las frases que arranca prodigiosas
a su áurea¹²⁴ pluma el vigoroso ingenio,
para pintar tu corazón hermoso,
para ensalzar tu generoso pecho.

Mil veces mis pupilas te miraron
partir alegre y de ternura lleno
con el mísero enfermo y sin ventura

¹²³ Brillo distintivo de las perlas.

¹²⁴ Dorada.

tu blanco pan y hospitalario techo;
para el que sufre su dolor sañudo,¹²⁵
palabras de piedad siempre tuvieron
tus labios, saturados con el néctar
de caridad ardiente y de consuelo;
y para aquel que abrasadora duda
corroe las entrañas y el cerebro,
¡con tu verbo fecundo le volviste
la fe, que es el tesoro de los cielos!

¡Bien hayas,¹²⁶ sí!, bendito el breve instante
en que, en mi senda oscura apareciendo,
fuiste vigor al ánima abatida,
fuiste salud para mi pobre cuerpo.
¡Bien hayas!, en saludo cariñoso
brota ferviente agradecido el pecho,
mientras eleva la oración sus alas
por tu existencia próspera hasta el cielo:
sus flores más hermosas Primavera
esparza sin cesar en tu sendero,
y tu bóveda azul siempre ilumine
el lampo agosto¹²⁷ del amor eterno.

29 de junio de 1898

¹²⁵ Furioso.

¹²⁶ Frase que solía decirse para desearle bienestar a alguien.

¹²⁷ Lampo es un resplandor fugaz. // Venerable.

...

¡Y tú abogaste por tu padre muerto,
creyendo perdurable justo encono!¹²⁸
Mas no, jamás en la memoria mía
su raíz prendieron el rencor ni el odio,
ni se mojaron mis marchitos labios
en su licor amargo y ponzoñoso.

Si plugo¹²⁹ a la malicia hundir traidora
de mi angustiado pecho en lo más hondo
damasquino¹³⁰ puñal, y arrojar luego
bajo carro triunfal tristes despojos,
desplegando mi espíritu sus alas
de piedad y dulzura haciendo acopio,
alzose muy arriba de este mundo
y ha dicho desde allá: “¡Yo te perdono!”

¡Yo te perdono!, para amar nacida,
flor de los campos del ardiente trópico,
a mi destino fiel, amo, bendigo,
¡ah, y aún la mano que me troncha¹³¹ aroma!

¹²⁸ Rencor.

¹²⁹ Tercera persona del singular del pretérito del verbo *placer*. Sinónimo de *complació*.

¹³⁰ Perteneciente a Damasco, capital de Siria y una de las ciudades más antiguas del mundo. En la Edad Media, las espadas hechas con acero de Damasco eran admiradas por su dureza, flexibilidad y durabilidad.

¹³¹ Rompe con violencia.

TRÁGICA

Junto a la raíz de su nevada pluma
luce joyel¹³² espléndido el sombrero,
y en chorrera blanquísima desciende
de blonda¹³³ de Bruselas ancho cuello;

de sus hombros de atleta prende airosa
la capa de labrado terciopelo,
y asoma en todo el traje la cuchilla
bordada en oro sobre raso¹³⁴ negro;

de oscuro talabarte¹³⁵ al cinto pende
hoja flexible de grabado acero,
en cuya cruz se incrustan más diamantes
que ostenta en noche de verano el cielo.

¹³² Joya pequeña.

¹³³ Encaje de seda.

¹³⁴ Tela de seda.

¹³⁵ Cinturón del cual cuelga una espada o un sable.

Hermoso y noble, inteligente y rico,
¿cómo tan triste y solo el caballero
al pie de esa ventana, que a sus quejas
opone sólo su glacial silencio...?

Vibrante de pasión y de amargura
su voz exhala sollozante ruego,
y oprimiendo la frente con sus manos
se queda a instantes por el llanto ciego.

“¡Oh, cruel! ¡Oh, cruel amada mía;
decidme en qué se fundan vuestros celos,
partidme el corazón si os he burlado,
mas romped ese fúnebre silencio!”

Nunca la dama respondió a sus voces:
la aurora, al penetrar en su aposento
muerta la halló, teniendo de su amante
la imagen apretada sobre el pecho,

Y por fuera, ya rígido y sombrío
y sin color los labios entreabiertos,
al pie de la ventana de la hermosa
en su espada clavado el caballero.

FLORES DE MAYO

I

Rebeca, la blonda¹³⁶ niña
de los bellos ojos pardos,
era de sus nobles padres
la alegría y el encanto.
Bondadosa, inteligente,
sumisa al menor mandato,
jamás una lección mala
ni un capullo mal bordado
o mostrando en su vestido
algún girón arrancado,
o en él vertida la tinta,
o los deditos manchados.
“¡Mirad qué niña tan buena!”
decían propios o extraños,
besándole con cariño
sus mejillas de durazno;

¹³⁶ Rubia.

y era muy feliz Rebeca
con su cordero y su gato,
sus muñecas, sus rosales
y su huerto de naranjos,
porque al dormirse en las noches
siempre vio un ángel muy blanco
que alisaba sus ricitos
con sus dedos sonrosados,
acariciaba su frente,
dejaba un beso en sus labios
y junto a su tibio lecho
se quedaba en pie velando.

II

Así, tú, la hermosa niña
de los bellos ojos pardos,
la de aliento de claveles
y mejillas de durazno,
más linda y más seductora
que fresca rosa de mayo,
ya que de tus nobles padres
eres el mayor encanto,
ya que por buena y por pura
eres ángel y eres astro,
¡guárdete Dios, niña hermosa!,
prolongue el cielo tus años,
y al llegar a tus oídos

mi triste acento cansado,
toma las fragantes flores
que te presenta mi mano,
flores de un afecto dulce,
flores de un afecto santo,
y que del alma en lo oculto
para ti sola brotaron.

ADELANTE

¡Qué fatigas me acongojan,
qué ansias tan vivas y grandes
al querer abrir la puerta
que aprisiona mis pesares!

¡Si no puedo! En vano lucho
por reducir a conceptos
las visiones de mi mente,
los dolores de mi pecho.

Queden aquí, pues, guardados,
si la humildad de mi cuna
no me concede el alivio
de fácil palabra culta.

Pero en cambio, tengo un alma
que nunca hará doblegarse
del destino el golpe rudo.
¡Sigue destino! ¡Adelante!

A ESPAÑA

¡Gloria y honor a tu gentil bandera,
gloria y honor a la fulmínea¹³⁷ espada
que en Bailén y Lepanto¹³⁸ levantada
la admiración del mundo mereciera!

En tu frente magnífica y severa
de lauros inmortales coronada,
de nuevo la victoria enamorada
deposite sus besos placentera.

¹³⁷ Que tiene las propiedades del rayo.

¹³⁸ Las batallas de Bailén y Lepanto han sido significativas en la historia española. La batalla de Bailén, acontecida entre el 19 y el 22 de julio de 1808, fue la primera derrota de las tropas napoleónicas en España. La batalla de Lepanto, ocurrida el 7 de octubre de 1571, fue un enfrentamiento naval entre la Santa Liga y los turcos otomanos, que resultó en la primera victoria importante de las fuerzas navales cristianas en un combate contra la armada otomana.

¡Yo el alma te daré!, si por mi suerte
se abre temprana sepultura fría
y me hunde en ella el soplo de la muerte,

¡oh, España, para siempre amada mía,
bendecirá tu nombre el labio inerte
al dar su último aliento de agonía!

INVIERNO

¿Que no tiene el invierno sus encantos?,
¿quién te ha dicho? Conozco yo una anciana
de risoterros ojos, frescos labios,
vigorosa, parlera, encantadora
bajo el dosel¹³⁹ de sus cabellos blancos,
que se burla de mí cuando me quejo
de lo mucho que pesan ya mis años,
y he comprendido al fin, pese a quien pese,
que el invierno de fuera no es el malo,
y no importan las nieves ni los hielos
cuando al alma no llega su contacto.

Si cerrados balcones y vidrieras,
junto a la llama del hogar amado
una cuna se mece con un ángel
que la muerte aún no arranca de los brazos;
si encontramos dos ojos que nos miran
con amoroso afán y sin engaño,

¹³⁹ Tapiz.

si encontramos dos manos cariñosas,
una frase de amor en unos labios
y un beso de ternura no fingida
siempre en aquella boca palpitando,
¿qué más encanto, di?, ¿qué más deseas?,
¿montones de oro?, ¿perlas y topacios?,
¿no para mí!, me basta ser amada:
Dios es amor y llena el ancho espacio.

ANGÉLICA

Gorjeaba alegre la blonda¹⁴⁰ niña
—de rosa blanca fresco botón—
y era su charla cándida y leve
la de un arroyo murmurador.

Frágil y blanca como la espuma,
de grandes ojos, cuya expresión
de lo más puro del ancho cielo
en ellos solos se reflejó;

¡qué bella estaba!, ¡qué inmensa dicha
la de su madre, que la estrechó
siempre en sus brazos, como el presente
más rico y dulce que le hizo Dios!

De pronto, hermosa mujer sombría
de negra veste¹⁴¹ y amplio mantón,

¹⁴⁰ Rubia.

¹⁴¹ Vestimenta.

junto a la madre, junto a la niña,
rígida y fiera se destacó.

Y al ver tendida su mano helada,
la madre, loca de cruel dolor,
en su regazo, de angustia llena,
su hija del alma medio ocultó.

“¡Piedad, señora!”, dije a la dama,
mojada en llanto mi triste voz.
“¡Deja a la madre su dulce niña,
no despedaces su corazón!”.

Pero fue en vano, muda, sombría,
puso a la niña bajo el mantón,
e indiferente, rígida y fiera,
¡ay, siempre, siempre se la llevó!

PLEGARIA

Reina del cielo, gloria de los querubes,
que en un trono reposas de blancas nubes,
escucha la plegaria que el alma mía
a tus plantas eleva, Virgen María.

Tú, la gentil patrona de las Españas,
la que si al mundo miras, de luz lo bañas;
tu amorosa ternura muestra a tus hijos,
que en ti tienen, señora, sus ojos fijos.

Acuérdate que fuiste siempre adorada,
que todo hispano pecho fue tu morada
desde que, con orgullo, tu pueblo hispano
sabe que la defiende tu santa mano.

Si en su aliento infundiste tu sacro aliento,
si te lleva grabada su pensamiento,
esa raza de bravos será invencible
aun en gigante lucha con lo imposible.

Porque eres poderosa, porque eres buena,
dispersos cual puñados de leve arena
serán los que regaron con sangre hispana
una tierra que es tuya: la americana.

La América Latina, de cuya mente
disipaste las sombras, resplandeciente
levantando sus ojos hasta la altura
donde posas tu planta, risueña y pura.

Da el consuelo a las madres, que los despojos
de sus hijos te muestran, puestas de hinojos,¹⁴²
tú, más blanda y más pura que una azucena,
¿cómo ver impasible tan honda pena?

Intervén, santa Virgen de los Dolores,
con Jesús, dulce prenda de tus amores;
y al color rojo y gualda¹⁴³ dirá la Historia,
no pabellón hispano, ¡pendón¹⁴⁴ de gloria!

¹⁴² De rodillas.

¹⁴³ Amarillo, como el color de la flor de la gualda.

¹⁴⁴ Insignia militar que consistía en una bandera y que se usaba
para distinguir los cuerpos del ejército.

A MI ADORADA

¿En dónde está?, ¿por qué huyó
del perfume la dulzura
que mi cuna rodeó?

...

¡Madre!, ¡madre!, ¡cuántas veces
mi cabello de oro oscuro
que rizó
tu mano redonda y suave
tu llanto de pena ungió!

Madre mía de mi alma,
nunca dichosa te vi;
¿por qué, madre?,
¿puede en bondad y en belleza
alguien igualarse a ti?

¡Madre!, ¡madre!, nadie supo
apreciar tu corazón
—perla hermosa—,
pero eres buena y tan dulce
como un beso del Señor.

Aunque mi pecho taladren
penas y dolores mil,
nunca sufro como al verte
tan buena y tan infeliz.

Di, madre, ¿por qué el destino
fue tan negro de las dos?
Hay nieve sobre tu frente,
¡nieve en la mía cayó!
¡Madre!, ¡qué nieve tan triste
es la nieve del dolor!...

No importa, madre del alma,
si tú me adoras y yo
grabada también te llevo
por siempre en mi corazón.

A LA REVISTA LITERARIA *LA BOHEMIA*¹⁴⁵

En búcaro¹⁴⁶ hermoso
color de alegría,
tus flores, *Bohemia*,
llegaron a mí,
mostrando sus galas
de vivos colores,
henchido el nectario
de aroma sutil.

Mi culto a la idea,
mi amor a lo bello,

¹⁴⁵ *La Bohemia* fue una revista quincenal que circuló entre 1886 y 1901 en Aguascalientes. Estuvo bajo la dirección de Eduardo J. Correa y José Flores, quienes se inspiraron en la ópera de Puccini del mismo título. Escritores de la región y de todo México contribuyeron a la revista, incluidos Enrique González Martínez, Manuel Caballero y Francisco González León. Se publicaban textos en verso y prosa, principalmente aquéllos con influencia modernista.

¹⁴⁶ Florero.

¡qué espléndida forma
te miran tomar!
¡Bien hayan tus rayos,
magnífica estrella,
bien haya el talento,
bien haya el ideal!

¡Hermosa y altiva
y próspera, avanza!,
del cielo del arte
corónete el sol;
esplende, perfuma,
derrama colores
y guarda el recuerdo
de quien te ama. ¡Adiós!

1898

NAVIDAD

En escondido establo junto a una aldea
y en el campo glorioso de la Judea,¹⁴⁷
la Virgen pura y blanca más que el armiño¹⁴⁸
en éxtasis contempla su dulce niño.

Junto a la humilde cuna, puesta de hinojos,¹⁴⁹
se anublan por el llanto sus lindos ojos;
¡acaso presintiendo, Virgen María,
la pena que tu pecho rasgará un día?...

¡Ah!, no es ésa la causa de tu quebranto...
es que Jesús, el niño que adoras tanto,
siendo placer del Padre, gloria del cielo,
del alma de los tristes dulce consuelo,

¹⁴⁷ Región al sur de la antigua Palestina y lugar donde vivió la Virgen María.

¹⁴⁸ Mamífero de unos 25 cm de largo, de piel parda en verano y blanquísima en invierno.

¹⁴⁹ De rodillas.

sufre a tu vista el duro rigor del frío
y aumenta por instantes tu desvarío,
porque no tienes, madre de los dolores,
con qué abrigar al niño de tus amores.

Le toma entre sus brazos la Virgen santa,
y olvidando su pena, le arrulla y canta:
“Duerme, prenda del alma; duerme, amor mío;
junto a mi pecho amante no tendrás frío”.

Y tímidos y blandos, mil dulces besos
en su frente divina le deja impresos,
y sonríe la santa Virgen María
con inefable y honda melancolía.

1898

MADONNETTA¹⁵⁰

I

Del mudo claustro sombrío
en una pequeña estancia,
duerme tranquila y dichosa
mi virgencita de nácar.
Están cruzadas al pecho
sus manos puras y blancas,
en actitud de quien tiene
en el cielo su esperanza,
la envuelve en manto de seda
su cabellera dorada,
¡y sonríe a los ensueños
que regocijan su alma!

¹⁵⁰ Palabra en italiano que se refiere a la madona, la madre, la Virgen María.

II

Del claustro austero y sombrío
ningún eco se levanta;
apenas si se percibe
un tenue rumor de alas,
cual si estuvieran llegando
los ángeles de la guarda...
Duerme, niña candorosa,
hecha de raso¹⁵¹ y de nácar
y teñida con los pétalos
de las rosas de Bengala;¹⁵²
descorre los anchos velos
de tu pupila azulada,
¡y disfruta de los sueños
que regocijan y encantan!

III

¡Mañana...!, ¿por qué temores
a la idea del mañana,
si con heroicos esfuerzos
aparté la copa amarga
de tu labio, porque nunca

¹⁵¹ Tela de seda.

¹⁵² La rosa de bengala es un colorante que debe su nombre a la flor (rosa) y su lugar de origen (Bengala, región en India y Bangladés).

la hiel del dolor¹⁵³ probara;
si de tu dulce inocencia
la azucena inmaculada
con mis manos temblorosas
hacia los cielos alzaba,
como el solo templo digno
de su virginal fragancia?...
¡Mañana...!, ¿por qué temores
a la idea del mañana?
Jamás, jamás se extinguieron
de amor, ofrenda temprana,
en mi mente tu recuerdo,
en mis labios la plegaria
que fervorosa y doliente
brotó a través de mis lágrimas
pidiendo al Dios de los buenos
tu ventura y mi esperanza.

IV

Duerme, virgencita hermosa,
que ya en ondas perfumadas
flota, rodeando tu frente
mi fervorosa plegaria,

¹⁵³ Metafóricamente, la frase “hiel del dolor” hace referencia a un dolor amargo, a una profunda tristeza.

¡y hasta los cielos se eleva
después, como nube blanca,
esa oración de las madres
que de Dios todo lo alcanza!

1896

A ESPAÑA

I

Yo nací, noble señora,
en la mexicana tierra.
Su sol, al besar mi frente,
dejó mi frente morena;
su noche enlutó mis ojos
y son mis pupilas negras,
y son de mi ardiente pecho
imagen fiel y serena
el Iztaccíhuatl¹⁵⁴ hermoso
que en el golfo se refleja,
o el excelso Citlaltépetl¹⁵⁵
que corona nieve eterna.
Mas, ¡te amo, noble señora,

¹⁵⁴ Volcán inactivo en México, situado entre el Estado de México y Puebla.

¹⁵⁵ Volcán también llamado Pico de Orizaba, montaña más alta de México, localizada entre los estados de Puebla y Veracruz.

tanto como amo a mi tierra,
porque circula y palpita
también tu sangre en mis venas!

II

Si hoy anubla la desdicha
tu faz augusta¹⁵⁶ y severa,
si en ti un gratuito enemigo
se ensañó¹⁵⁷ con brutal fuerza,
no hay corazón generoso
que tus desgracias no sienta,
y al hacerlas tuyas todas
amargo llanto no vierta,
¡venerándote por mártir
y adorándote por bella!

III

Si el ángel del exterminio
sus negras alas tendiera
y con ellas azotara
tus construcciones soberbias,

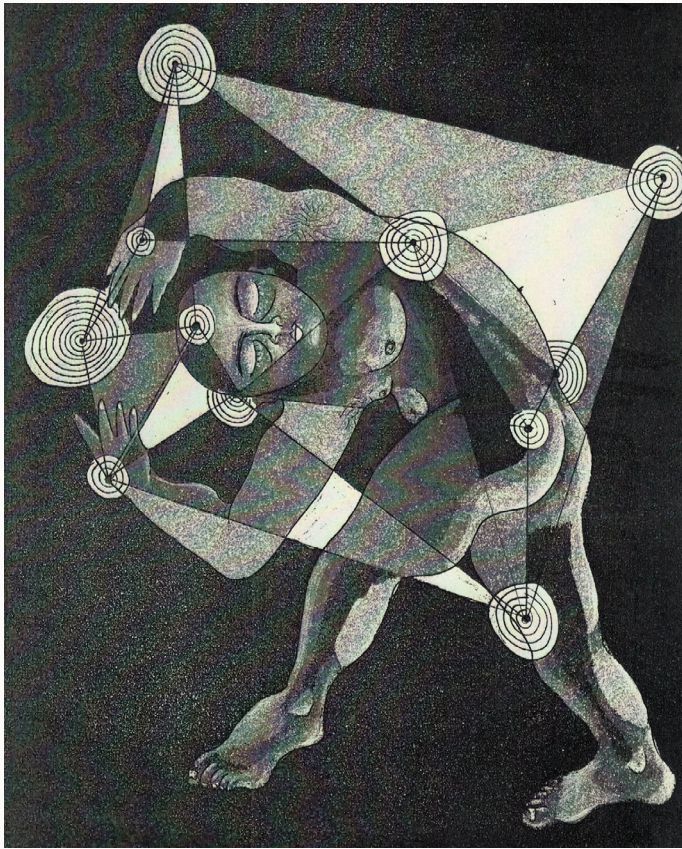
¹⁵⁶ Venerable.

¹⁵⁷ Deleitó en dañar a quien ya no está en condiciones de defenderse.

si tu Alhambra¹⁵⁸ y tus mezquitas
transformadas en iglesias,
tus castillos y palacios,
tus catedrales inmensas,
con estruendo incomparable
hacia el suelo se vinieran
sin que de alguno quedara
la piedra sobre la piedra...
Es tanto lo que te quiero,
lo que te quiero por buena,
lo que te admiro por noble,
lo que te adoro por bella,
que, de pie, sobre tus ruinas,
mi acento que estremeciera
al mundo diera este grito:
¡Viva España aunque sea muerta!

1899

¹⁵⁸ Palacio y fortaleza que solía estar al mando de los monarcas moros en Granada, España.



Título: *Pensamientos intrusivos*

Autor: Emmanuel Tanús

Año: 2024

Técnica: aguafuerte y aguatinta

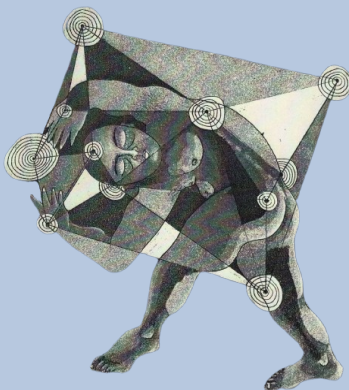
Medida: 14.6 cm x 15.6 cm



DESCARGA

LA COLECCIÓN COMPLETA





Poesías, de Julia D. Febles y Cantón, se terminó de editar y digitalizar en septiembre de 2026, en el Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato. La edición estuvo al cuidado de Flor E. Aguilera Navarrete y Julia Sahian Toche León.

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Ediciones
Universitarias



LECTURAS
VALENCIANA